

memoria

BOLETÍN

CENTRO CULTURAL PABLO DE LA TORRIENTE BRAU
Número 99, marzo de 2008

"Porque mis ojos se han hecho
para ver las cosas extraordinarias.
Y mi maquinita para contarlas.
Y eso es todo." (Pablo)

SUMARIO

PORTADA

El Centro *Pablo* en Argentina
El Centro *Pablo* en *Barnasants*
En La Habana, "las cuatro patas del mundo de Aute"
Aute: pintura, dibujos, esculturas... transfiguraciones
El Aute cineasta

ECOS DE LA FERIA DEL LIBRO

Concluyó Feria del Libro
El Centro por el Oriente de Cuba

A GUITARRA LIMPIA

Rita sueña despierta

ARTE DIGITAL

Primavera en La Habana y en el Centro
Arte Digital para *Primavera en La Habana*

SALA MAJADAHONDA

Nuez: soy de la generación del entusiasmo

LA MANO AMIGA

Che 80

PREMIO MEMORIA

El árbol de Paco Mir

A PIE DE PÁGINA

Memorias de familia

CON EL FILO DE LA HOJA

Conversación con Universo Lípiz
La estampida

ALREDEDOR DEL CENTRO

Ángel Quintero: seré un eterno niño
Recibe Amado del Pino Premio Internacional de Periodismo *Miguel Hernández*
Caminando con Miguel Hernández
Suena la *Cuerdaviva*
Ariel Díaz: "Creen que Cuba no cambia, pero ha evolucionado mucho"

CONVOCATORIA

(El Centro de Estudios *Che Guevara*, el Centro *Pablo* y la Casa de las Américas convocan a intelectuales latinoamericanos a acercarse a la figura del Guerrillero Heroico).

VER CONVOCATORIA

¡Visítenos!

www.centropablonoticias.cult.cu / www.centropablo.cult.cu /
www.artedigitalcuba.cult.cu / www.aguitarralimpia.cult.cu / www.artedigital6.cult.cu
www.artedigital7.cult.cu / www.artedigital8.cult.cu / www.artedigital9.cult.cu

¡Escúchenos!

En el Centro / Sábados, 5 p.m. / Emisora Habana Radio 106.9 FM / www.habanaradio.cu
Y en los nuevos CD de la Colección *Palabra Viva* dedicados a Xosé Neira Vilas (*Un gallego gallego*) y Rafael Alberti (*Marinero en las calles de la tierra*).

¡Léanos!

En los nuevos libros del sello *La Memoria: Aventuras del soldado desconocido cubano* y *Cartas y crónicas de España* (ambos de Pablo de la Torriente Brau), *Pablo: con el filo de la hoja* (Víctor Casaus), *Pablo: un intelectual cubano en la Guerra Civil Española* (Federico Saracini), *José y Consuelo: amor, guerra y exilio en la memoria* (Áurea Matilde Fernández) y *La calle de los oficios* (Yamil Díaz Gómez).

PORTADA



EL CENTRO PABLO EN ARGENTINA

Por Vivian Núñez

Con su carga de poemas, canciones e imágenes el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* está por estos días presente en Argentina, haciendo realidad el sueño martiano de que América es una sola.

Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero han sido los escenarios de estas presentaciones que comenzaron a fines de febrero y se extenderán durante poco más de un mes, y en las que el Centro *Pablo* muestra su quehacer y promueve aspectos poco conocidos de la cultura cubana contemporánea, como el arte digital.

Integran la delegación el director de la institución, el poeta y cineasta Víctor Casaus; la coordinadora, María Santucho, argentina residente en Cuba desde hace más de tres décadas; los artistas multimedia Katia Hernández y Enrique Smith, y los trovadores Samuel Águila e Ihosvany Bernal.

Ofreciendo desde Cuba, como reza el cartel que identifica la gira, *Nuestra voz para vos*, los artistas han incluido recitales de canciones, lecturas de poemas, conferencias sobre temas puntuales de la cultura de la Isla y muestras de videos, entre otras actividades.

La gira comenzó y terminará en Buenos Aires, y ha servido para que se promueva en el país sudamericano a jóvenes artistas que dan fe de la vitalidad de la cultura cubana. Asimismo, los argentinos han podido comprobar parte de lo que se realiza en la aplicación de las nuevas tecnologías en las artes plásticas, esfera en la que el Centro *Pablo* es iniciador de un salón de arte digital que ya cuenta con nueva ediciones.

Luego de las presentaciones en Buenos Aires, los artistas cubanos viajaron a Rosario, donde participaron por primera vez en el Encuentro Internacional de Trovadores, que comenzó el 22 de febrero. En esa ocasión, al igual que en la capital argentina, estuvieron acompañados por el Dúo *Jano* y Pedro Reñé. Este último visitó Cuba hace unos dos años y aquí ofreció un

concierto *A guitarra limpia* titulado *Pinceladas del Sur*, junto a la también cantante argentina Natalia Gómez. En aquella ocasión, ambos músicos se presentaron, igualmente, en *El trovazo*, proyecto que auspicia la trovadora Yamira Díaz en Pinar del Río y que se ha convertido en espacio importante para la promoción de ese género musical en el occidente cubano.

La tercera etapa de la gira fue Santiago del Estero, hasta el 19 de marzo. Allí el subsecretario de cultura, el arquitecto Rodolfo Legname, dio la bienvenida a los visitantes y destacó la importancia de estos intercambios en el camino de la integración cultural de nuestra América. Los poemas, las imágenes y las canciones se vieron y se escucharon en la casa *Castro*, sede de la subsecretaría de cultura –donde ya hace tres años habían estado Víctor Casaus y María Santucho– y en el bar *La Roca*, en el que actuaron el domingo 9 de marzo.

Esta presencia del Centro *Pablo* en Argentina, que concluirá en los últimos días de marzo, ha sido ampliamente difundida por la prensa del país sudamericano, que ha destacado la labor realizada por la institución a favor del rescate de la memoria y de las raíces culturales de la Isla, así como por la integración cultural latinoamericana.

EL CENTRO PABLO EN BARNASANTS

Los músicos cubanos Ariel Díaz, Rita del Prado y Lázara Ribadavia realizaron diversos conciertos en la 13 edición del Festival Barnasants, que anualmente se desarrolla en la ciudad de Barcelona, y que en esta ocasión enfatiza en la colaboración con el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, con sede en La Habana.

La más reciente presentación de Ariel Díaz fue en el *Centro Popular Andaluz* de la localidad catalana de Sant Cugat del Vallès, el 8 de marzo, ante un público interesado y cautivado por la obra de los trovadores cubanos. Ariel interpretó obras de su repertorio, propiciando un panorama de la Cuba de hoy y protagonizando un viaje por la historia del fenómeno trovadoresco en la Isla, al interpretar temas insignes como *La Bayamesa*.

Un momento memorable en el concierto se registró cuando el trovador cantó la *Elegía Segunda*, obra del poeta español Miguel Hernández dedicada a Pablo de la Torriente Brau y musicalizada por Silvio Rodríguez, en una particular versión. Ovación prolongada recibió la canción *Palestina*, que aborda un tema de actualidad que ha movido siempre –y lo sigue haciendo– la solidaridad del pueblo español.

Rita, Lázara y Ariel ofrecerán además un importante concierto de manera conjunta en la Casa América de Cataluña, el 19 de marzo, el cual constituirá un excelente momento para acercarse a la estética de estos tres trovadores que representan distintas generaciones de ese género en nuestro país.

Con anterioridad, los cantautores se presentaron en el *Harlem Jazz* y en el concierto, de casi dos horas de duración, interpretaron temas de su autoría en un muy bien ensamblado espectáculo, donde interactuaron entre sí y con un público ávido que asistió a la sala, según reportó la prensa catalana.

Según ese reporte, el concierto devino “noche de historias y reflexiones de varias generaciones de cubanos, todo un descubrimiento del otro lado del Atlántico para quienes gustan de los buenos momentos”, y es que la trova cubana de hoy tiene muchas aristas para el disfrute, algo que cada sábado, desde hace casi diez años, se pone de manifiesto en el espacio *A guitarra limpia*, que auspicia el Centro *Pablo*.

La presencia de la trova cubana en el prestigioso Festival de Barnasants, que concluirá en Cuba con un concierto-homenaje al destacado creador Luis Eduardo Aute, ha sido posible gracias al apoyo del Instituto Cubano de la Música, Pere Camps, presidente del evento catalán, y Javier Luna, amigo argentino radicado en Barcelona.

El cartel que identifica la actual edición del Festival Barnasants fue creado especialmente por el

destacado pintor y grabador Eduardo Roca Salazar (*Choco*), uno de los artistas más inquietos y creativos del actual panorama plástico cubano.

La presencia por primera ocasión de trovadores cubanos en el Festival Barnasants y sus actuaciones en Cataluña, promovidas por el Centro *Pablo*, son consideradas un posible punto de partida para el inicio de una colaboración más estrecha entre la institución con sede en La Habana y otras similares de esa autonomía española.



EN LA HABANA, "LAS CUATRO PATAS DEL MUNDO DE AUTE"

Por Xenia Reloba

Con seis intensas jornadas cierra en La Habana la edición del 2008 del Festival de la Canción de Autor Barnasants, que llegó a su inusual subselección cubana con varias propuestas para celebrar al poeta, músico, cineasta y pintor Luis Eduardo Aute.

Según explicó Pere Camps, presidente del evento fundado hace trece años en Cataluña, es una oportunidad para conocer "las cuatro patas del mundo de Aute". Se trata de un homenaje "de ida y vuelta", dijo, pues "somos afortunados de tener a un artista de la estirpe de Leonardo Da Vinci, y a través de él tenemos también a la cultura cubana". Cuba es un país muy querido por Aute, apuntó.

El presidente del Festival Barnasants subrayó que la presencia del evento en La Habana es también una manera de honrar el aporte realizado por la cultura de la Isla en las últimas cuatro décadas y puede convertirse en una puerta a futuros intercambios culturales entre Cataluña y Cuba, y recordó que esta edición de la fiesta de la canción de autor ha incluido ya una serie de conciertos que llamó "del Centro *Pablo de la Torriente Brau*", pues se reunieron en Barcelona varios trovadores vinculados con la institución (Rita del Prado, Ariel Díaz, Lázara Ribadavia).

El homenaje comenzó el domingo 16 de marzo, a las 9:30 p.m., en el Teatro Auditorium Amadeo Roldán, con un concierto en el que participaron la Orquesta Solistas de La Habana, Vicente Feliú, Amaury Pérez, Lázaro García y Eduardo Sosa.

El 17, a las 3:00 p.m., en el lobby del Auditorium, quedaba inaugurada la exposición fotográfica *12 más 1*, del catalán Juan Miguel Morales, quien desde el año 2003 ha venido realizando retratos de músicos cubanos, 12 de los cuales se incluyen en la muestra, junto con uno que le realizara a Aute. La curaduría ha estado a cargo de la especialista Virginia Alberdi.

Desde el propio 17, a las 6:00 p.m., el Multicine Infanta acoge una muestra del cine de Luis Eduardo Aute, y el 19, a las 5:00 p.m., en la Sala Caturla del Teatro Roldán, los trovadores Oscar Briz (Cataluña) y Karel Díaz (Cuba), continuarán con las jornadas de conciertos del Barnasants.

El 20, a las 5:00 p.m., en el Museo Nacional de Bellas Artes, se efectuará una de las actividades más atractivas del homenaje, con la inauguración de una muestra retrospectiva de la obra plástica de Aute. Se trata de la primera exhibición de esta magnitud en América Latina de un artista multifacético que fue, antes que cantautor, pintor, y como tal se le conoció inicialmente en su país. Según explicó Vicente Feliú, esta exhibición probablemente viaje después a Sudamérica.

A las 7:00 p.m., otra vez en la Sala Caturla, *El Fill del Mestre* y Roger Mas, representantes de la nueva generación de cantautores de Cataluña, y el cubano Pavel Poveda, compartirán el escenario.

Aunque Luis Eduardo Aute viene a La Habana exclusivamente a recibir el homenaje, si se animara a cantar tendrá la ocasión más propicia el viernes 21, a las 9:00 p.m., en el Teatro *Karl Marx*, indicó Vicente Feliú. Esa noche, Silvio Rodríguez, Amaury Pérez, Carlos Varela, Vicente, Santiago Feliú, Luiba María Hevia, Karel García, y otros músicos invitados o acompañantes, se unirán para regalarnos canciones del español junto con algunas propias.

El Festival Barnasants 2008 cerrará su programa el sábado 22, a las 11:00 a.m., con la presentación del volumen *Poemigas* y una exposición de libros de Luis Eduardo Aute en el Palacio del Segundo Cabo (Plaza de Armas). Los textos incluidos en la exhibición serán donados por Aute a la Biblioteca Nacional *José Martí*.

El homenaje será también para la documentalística cubana, pues toda la estancia de Aute en La Habana quedará registrada en un trabajo audiovisual dirigido por el realizador cubano Lester Hamlet y con la producción del Sello Autor (SGAE) y Barnasants.

AUTE: PINTURA, DIBUJOS, ESCULTURAS... TRANSFIGURACIONES

Por Xenia Reloba

Luis Eduardo Aute. Transfiguraciones. 1951-2005 es el nombre de la exposición antológica de la obra plástica del cantautor español, que se exhibirá desde el jueves 20 hasta el 2 de junio en una de las salas del edificio de Arte Universal del Museo Nacional de Bellas Artes.

Se trata de la más amplia selección vista en América Latina de esta faceta menos conocida de Aute, pero que signó los momentos iniciales de su trayectoria como artista, antes de convertirse en uno de los cantautores más significativos del mundo hispanoamericano.

Curada por Borja Casani (Madrid, 1952), uno de los más profundos conocedores de la obra de Aute y del contexto socio-cultural en que se ha desarrollado, la exhibición incluye 105 piezas entre óleos, esculturas y dibujos.

Según explicó la licenciada Niurka Fanego, del Museo Nacional, en encuentro con la prensa, se verán piezas en diversos formatos, entre ellas las series *Pasión* (1983) y *Templo* (1987), aguafuertes de la década de los 80', un grupo de trabajos que Aute llama "boligrafías" (1972-1979), un buen número de dibujos, entre ellos los realizados para el montaje de la cinta *Un perro llamado dolor* (largo de animación del cantautor), y algunas esculturas en bronce.

Luis Eduardo Aute realizó su primera exposición en Madrid en 1960, y en sus comienzos estuvo influido por el expresionismo alemán. En 1964 fue seleccionado para participar en la Bienal de París, y en 1967, en la Bienal de Sao Paulo. En 1974 recibió el premio de pintura de la XXVIII Mostra Fondazione Michetti en Italia.

El artista expresa en su obra plástica lo que ha sido una máxima en su trayectoria: hacer de cada creación un acto de libertad.

La presencia de esta vertiente de su trabajo en estos días en La Habana forma parte de un programa mayor de homenaje concebido desde el Festival de la Canción de Autor Barnasants (Cataluña), que de manera excepcional trasladó sus jornadas finales a la capital cubana, y que propiciará también nuestro contacto con la poesía, la música y el cine de Aute.

El Museo Nacional de Bellas Artes ha contado con la colaboración de la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (SEACEX), ambas instituciones españolas, para la realización de este importante y muy vasto proyecto curatorial.

EL AUTE CINEASTA

Entre las actividades incluidas en las jornadas finales del Festival de la Canción de Autor Barnasants (Cataluña), que de manera excepcional se trasladó del 16 al 22 de marzo a La

Habana, figura una muestra especial de películas del cantautor Luis Eduardo Aute, al cual se le rendirá homenaje en la capital cubana.

Según informó el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), las proyecciones tienen lugar del 17 al 19 de marzo próximo en la Sala 1 del Multicine Infanta.

Las proyecciones se inician el día 17, a las 5:00 p.m., con las obras *Chapuzza uno*, *A flor de piel*, *El muro de las lamentaciones*, *Minutos después* y *La pupila del éxtasis*. Ese mismo día, a las 8:00 p.m., tendrá lugar la proyección del largometraje animado *Un perro llamado dolor*, para cuyo montaje Aute realizó una serie de dibujos, los cuales se exhibirán desde el día 20, como parte de la exposición antológica con sede en el Museo Nacional de Bellas Artes.

El 18 y el 19 se repiten los filmes, pero alternando sucesivamente los programas de las 5:00 p.m. y las 8:00 p.m.

Se trata de una oportunidad ideal para acercarnos a la magnitud de la obra de un creador que destaca por su originalidad e independencia de los presupuestos estéticos y éticos dentro del ámbito hispanoamericano contemporáneo.

ECOS DE LA FERIA DEL LIBRO



CONCLUYÓ FERIA DEL LIBRO

Por Vivian Núñez

La XVII Feria Internacional del Libro Cuba 2008 concluyó recientemente, reafirmando su condición de que, más que un espacio para comprar ejemplares, se ha convertido en un evento catalizador de la cultura nacional.

En opinión del ministro de Cultura, Abel Prieto, la feria mostró, en sus diversas facetas, el dinamismo de la vida cultural cubana y constituye un escenario imprescindible para promover no solo la literatura, sino otras manifestaciones artísticas.

Iroel Sánchez, presidente de Instituto Cubano del Libro, informó que se vendieron alrededor de cinco millones de libros en las 42 sedes que tuvo la Feria a lo largo de todo el país, y confirmó que la próxima edición estará dedicada a los intelectuales Fina García Marruz y Jorge Ibarra, y tendrá a Chile como país invitado de honor.

Para el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* el evento constituyó otra posibilidad de reafirmar su vocación de promover los mejores valores de la cultura cubana y de difundir su quehacer en esa dirección.

Así, el Centro presentó varios ejemplares que reafirman la presencia de Pablo entre nosotros, como sus ya clásicos *Aventuras del soldado desconocido cubano* y *Cartas y crónicas de España*, este último en coedición con la española Fundación *Siglo XXI*. También se presentaron los títulos *Pablo: un intelectual cubano en la Guerra Civil Española*, de Federico Saracini, y *Pablo: con el filo de la hoja*, de Víctor Casaus, director de la institución.

La Feria Internacional del Libro permitió, además, extender a sus escenarios la jornada de homenaje por el centenario del poeta español Miguel Hernández, que se celebra en el 2010, y cuyas actividades en La Habana habían sido inauguradas días antes en el Centro *Pablo*. Se mostró, en ese sentido, el cuaderno *Con gesto enamorado*, coeditado por la Fundación *Miguel Hernández*, de España, y la edición facsimilar del cuaderno *Homenaje a Miguel Hernández*, publicado originalmente en La Habana en 1943, y en el que grandes figuras de la cultura cubana rinden tributo al autor de "Para la libertad".

Como parte de la Colección *Palabra Viva*, el Centro presentó los CDs dedicados a Rafael Alberti y Xosé Neira Vilas, ocasión en la que participaron trovadores de Cuba y Galicia, autonomía española a la que estuvo dedicada la feria este año.

Uno de los momentos más significativos de la participación del Centro fue la entrega de los Premios *Memoria 2007* a cuatro proyectos, diferentes en su contenido, pero hermanados en el propósito de rescatar el recuerdo de una nación. Los textos premiados fueron *La Sociedad Pro-Arte Musical: Testimonio de una época*, de Irina Pacheco Varela; *La suerte de la mujer*, de Gladys Pérez Rivero; *Insurrección y Revolución, el accidentado decurso de Enzo Alfonso Infante Uribazo*, de Reinaldo Suárez y Oscar Cristóbal Puig; y *El ungüento de la Magdalena*, de Ricardo Riverón Rojas. También se presentaron los libros *La calle de los oficios*, de Yamil Díaz Gómez –Premio *Memoria 2006*–, y *José y Consuelo: Amor, guerra y exilio en mi memoria*, de la doctora y profesora Áurea Matilde Fernández.

Para cerrar sus actividades en La Habana, el Centro ofreció un concierto de presentación del disco *Te doy una canción*, con el que 43 trovadoras y trovadores cubanos rinden homenaje a Silvio Rodríguez.

Pero al igual que la Feria, el Centro *Pablo* no se quedó en la capital, y salió a recorrer las provincias con su carga de letras y palabras.

EL CENTRO POR EL ORIENTE DE CUBA

Por Idania Trujillo

Como es ya tradicional, el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* participa en las Ferias del Libro de provincias. En esta ocasión y, por primera vez, en las de Ciego de Ávila y Guantánamo. Hasta esos sitios de la geografía cubana viajó Elizabet Rodríguez, investigadora y coordinadora del Premio *Memoria*, para presentar las novedades del sello editorial *La Memoria*.

La participación en las ferias provinciales –dijo Elizabet– constituye una importante posibilidad para promover nuevos títulos y difundir el quehacer cultural del Centro *Pablo*.

“Pablo y su obra estuvieron presentes en Ciego de Ávila y Guantánamo con *Aventuras del soldado desconocido cubano* y *Cartas y crónicas de España*, este último en coedición con la española Fundación *Siglo XXI*. También se presentaron los títulos *Pablo: un intelectual cubano en la Guerra Civil Española*, de Federico Saracini, y *Pablo: con el filo de la hoja*, de Víctor Casaus, director de la institución; *La calle de los oficios* de Yamil Díaz, Premio *Memoria 2006*, y *José y Consuelo: amor, guerra y exilio en mi memoria*, de Áurea Matilde Fernández”, apuntó.

“Nuestro interés es que la vida y la obra de Pablo sea conocida no solo en La Habana, sino en el resto del país. De ahí la presencia en las subsedes provinciales. De hecho, los tres primeros títulos que pertenecen a la Colección *Palabras de Pablo*, que te comenté antes, se encuentran ya en bibliotecas y centros universitarios de Ciego, Caimanera, Guantánamo y Baracoa”, agregó la especialista.

“Por otra parte, fue impresionante el encuentro con los diferentes públicos. En Ciego, por ejemplo, se realizó en un área dedicada a la Historia y, en especial, al Centro *Pablo*, organizada por la Asociación de Historiadores. La acogida fue excelente, pues nos permitió intercambiar con diferentes estudiosos, y aprovechar la ocasión para dar a conocer el trabajo del Centro y de su editorial”, indicó Elizabet.

“Con Ediciones *Ávila* terminamos el libro *Pequeña Habana en medio de la sabana*, una compilación que recoge trabajos escritos por Pablo y que fue realizada por José Antonio Quintana y yo. A este texto le hemos agregado numerosas referencias sobre el periodismo y la relación del autor de *Presidio Modelo* con esa zona del centro del país”, dijo.

¿Y cómo fue la acogida en Guantánamo?

Fue espectacular el encuentro con un público completamente diferente. Te estoy hablando, por ejemplo, de gente tan humilde y ávida de conocimiento de Caimanera: amas de casa, trabajadores sociales, librereros.

En Guantánamo presentamos nuestras novedades entre los profesores universitarios, y en Baracoa, entre los escritores. Fue muy bonito porque lo que no imaginamos es que en esa zona tan remota de Cuba conocían el quehacer del Centro, ya que una de las asistentes había dado a conocer el trabajo que realizamos en un espacio de la radio comunitaria.

Estuviste en un sitio de la geografía oriental de Cuba muy vinculado a Pablo y a su periodismo. ¿Alguna anécdota, algún proyecto concreto para seguir colaborando en la promoción de la obra del cronista?

Guantánamo queda un poco lejos de Realengo, sitio donde estuvo Pablo en la década del 30 del siglo XX y de donde tomó los testimonios para escribir su emblemático reportaje "Tierra o Sangre". No obstante, compartimos con el historiador de la ciudad y establecimos vínculos para seguir profundizando sobre la estancia de Pablo en Realengo 18. Confiamos en poder hacer algo al respecto.

Supongo que hayas aprovechado tu periplo por Ciego y por Guantánamo para promover también el Premio *Memoria*. ¿Alguna propuesta concreta?

Como sabes este año no se hizo la convocatoria del Premio, sin embargo, sí hablamos sobre los resultados que en todo este tiempo se han evidenciado y la publicación de los proyectos. Realmente, haber estado en la feria de las provincias orientales fue una extraordinaria alegría y también una posibilidad para seguir promoviendo lo que hacemos en el Centro con tanto esfuerzo y entrega.

A GUITARRA LIMPIA



RITA SUENA DESPIERTA

El próximo 29 de marzo, a las cinco de la tarde, en el patio del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, la trovadora Rita del Prado ofrecerá un concierto *A guitarra limpia* que ha titulado *Soñar despierto*, y en el que se escucharán once poemas musicalizados de Eliseo Diego (1920-1994).

El concierto, al que están invitados el Dúo *Karma* y Yusa, forma parte del proyecto *Del verso a la canción*, que desarrolla el Centro *Pablo* con el marcado objetivo de estimular a los trovadores para que musicalicen poemas de destacadas voces iberoamericanas.

Rita fue una de las ganadoras de esa beca. Según ha dicho, "descubrió el trabajo de Eliseo para niños después de adulta" y para ella ha sido una verdadera aventura creadora acercarse a la obra de este importante hombre de las letras cubanas.

"Es un tipo de poema juguetón y delicado", apuntó, al tiempo que reiteró que fue "una labor muy responsable porque donde hay un gran poeta uno no puede equivocarse", concluyó.

Diego, quien en 1993 recibió el Premio *Juan Rulfo*, perteneció al grupo fundador de la importante revista *Orígenes*, junto con José Lezama Lima y Cintio Vitier, entre otros.

ARTE DIGITAL

PRIMAVERA EN LA HABANA Y EN EL CENTRO

Por María Fernanda Ferrer

Con la inclusión en su programa de la proyección de los trabajos premiados en las nueve ediciones de los Salones de Arte Digital, que anualmente convoca el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, se desarrolló en La Habana la decimosegunda edición del Festival Internacional de Música Electroacústica *Primavera en La Habana 2008*.

Ese Festival, auspiciado por el Laboratorio Nacional de Música Electroacústica que dirige Enmanuel Blanco, se ha convertido en punto de referencia de ese tipo de sonoridad que cada día es apreciada en exigentes circuitos internacionales y que en Cuba tiene la impronta de la más marcada cubana, en perfecta armonía con lo experimental.

El Festival se inició el 10 de marzo con un concierto en la sede de la Basílica Menor del Convento *San Francisco de Asís*, en el que se interpretaron obras de Juan Blanco, Carlos Fariñas, Roberto Valera y Juan Piñera, y que contó con la participación especial de *Schola Cantorum Coralina*, bajo la dirección de la profesora Alina Orraca.

El programa incluyó también la participación de creadores y estudiosos de Costa Rica, España, Francia, Grecia, Canadá, Argentina, Estados Unidos, Turquía, Colombia, México, entre otros.

El evento fue clausurado el domingo 16 de marzo, en la Basílica Menor del Convento San Francisco de Asís, donde se presentaron Iracema de Andrade (Brasil/México, violoncelo), *Ensemble Vocal Nexus* (Cuba) y Michael Blake (piano).

ARTE DIGITAL PARA PRIMAVERA EN LA HABANA

Angel Alonso

Aunque el Arte Digital es un término que se aplica a las obras de artes plásticas elaboradas en computadoras, debemos tener en cuenta que en nuestro momento histórico cada vez son más delgadas las fronteras entre una manifestación artística y otra.

El arte sonoro existe desde mucho antes de la popularización de las técnicas digitales y el videoarte también. Con el desarrollo tecnológico, ambos lenguajes han multiplicado sus posibilidades; gran parte de la producción musical contemporánea se edifica sobre medios digitales y lo mismo ocurre con gran parte del arte visual que se produce, sobre todo en el campo del videoarte y la animación experimental. Y es precisamente en los audiovisuales donde se manifiesta la necesidad de integrar imagen y sonido, gracias a la tradición cinematográfica que comenzó con aquel pianista del cine silente.

El artista que recurre a la computadora como un medio para construir su obra, enfrenta los mismos prejuicios que desafía el músico electroacústico al utilizar esta herramienta. Es por eso, entre otras razones, que nos parece importante integrar cada vez más el trabajo del Laboratorio Nacional de Música Electroacústica con nuestros artistas.

Por otro lado, *Primavera en la Habana* no es solamente un encuentro entre músicos sino también, cada vez más, un encuentro entre músicos y artistas visuales. No solo por el trabajo estrecho entre músicos y artistas de la plástica que producen muchos de los audiovisuales que serán exhibidos, sino también porque muchos de los músicos se atreven a experimentar con imágenes visuales que acompañan sus obras musicales, edificando un producto único, indivisible, auditivo y visual al mismo tiempo.

Y así, cada vez más abierto en su mente, el artista contemporáneo comienza a encarar el mundo visual y el mundo sonoro, como una misma plataforma multidimensional donde extender sus ideas.

Una vez un filósofo nos habló de lo artificial de la división del trabajo y de la necesidad de que el arte dejara de ser tarea exclusiva de algunos genios. Tal vez esta integración de lenguajes a la que estamos asistiendo, con la ayuda de la herramienta digital y sus posibilidades de difusión, sea el principio de una era donde cambie el propio concepto de lo que denominamos actualmente “arte”, o al menos donde su movilidad y funcionalidad sea diferente.

Cada vez está más claro que vivimos en una era de fusión y esta disolución de las fronteras hará que los artistas del futuro sean cada vez más desprejuiciados. Como un saludo a ese futuro y por la integración entre instituciones que trabajan el mundo de la imagen y el sonido unidos a las nuevas tecnologías, se hace esta pequeña muestra.

El *Centro Pablo* saluda con ella a *Primavera en la Habana* y se hace parte de este Festival de Música Electroacústica.

Muchas gracias.

SALA MAJADAHONDA

NUEZ: SOY DE LA GENERACIÓN DEL ENTUSIASMO

Por Estrella Díaz

(A continuación publicamos fragmentos de una entrevista que aparecerá íntegramente publicada en un volumen de Ediciones La Memoria, actualmente en proceso de edición.)

Han pasado algunas semanas desde que se anunció que a René de la Nuez le fue conferido el Premio Nacional de Artes Plásticas 2007, reconocimiento que por primera vez recae sobre los hombros de un caricaturista. ¡Qué bien!

En los meses venideros, de la Nuez tendrá que prepararse duro para la exposición que exhibirá durante el 2008 en Bellas Artes, la Meca del arte cubano, y es que, según comenta, “ya no estamos en edad como andar desnudándonos” y eso, justamente, es lo que sucede: ante cada muestra el artista exhibe hasta sus lunares...

Pero todo parece indicar que de la Nuez –nacido el 8 de septiembre, día de La Virgen de la Caridad, de 1937, en San Antonio de los Baños, después Villa del Humor– hará un adelanto y antes de llegar a Bellas Artes “probará fuerzas” con una exposición en la Sala *Majadahonda* del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* que, según comentó, titulará *Los almendrones de Nuez*.

Con estos antecedentes fui al encuentro con este hombre de la cultura cubana que es un conversador con encanto. De la Nuez tiene, también, el don de la palabra. Esta es, entonces, la conversación íntegra, casi.

“Comencé haciendo mis propias historietas para divertirme; recuerdo que con una caja de cartón construí un “cinécito” y dibujaba *comics*. Al llegar a la segunda enseñanza, empecé a dibujar las portadas de la revista de la Asociación Estudiantil Ariguanabense, dirigida por jóvenes que pertenecían al Movimiento 26 de Julio.

“Luego pasé a *Páginas del Círculo*, otra revista que pertenecía al gremio de los artesanos y, nunca lo olvidaré, en 1956, uno de mis profesores de primaria me llevó de la mano a *Zigzag*, donde me hicieron una prueba que consistía en realizar un dibujo sobre un tema de actualidad.

En esos días se había nacionalizado el Canal de Suez y el Primer Ministro Británico se llamaba Anthony Eden. Lo pinté frente a un televisor y la pantalla estaba llena de rayitas y decía: ¡perdí el Canal! Ahí mismo la persona que me hizo el examen me dijo: mira muchacho (cuando aquello tenía 19 años), te quedas trabajando con nosotros, ve a la caja que vas a ganar cinco pesos a la semana. Lo más importante era que *Zigzag* me daba la posibilidad de trabajar junto a los mejores caricaturistas de aquella época.

¿En su familia hubo alguien que se dedicara a las artes plásticas?

Mi padre dibujaba y tengo un hermano que también es pintor, pero es más joven y se graduó en la Escuela Nacional de Arte (ENA).

Después de esta entrada a Zigzag, ¿tuvo formación académica?

No, soy un caricaturista de oído. He oído mucho y he practicado mucho. Lo que tuve más parecido a un maestro fue a Rubén Suárez, pintor a quien en broma le decimos el último de los románticos. Fue un pintor impresionista de los que salían con el caballete y lo ponían en el parque. Me ayudó mucho, sobre todo a buscar y encontrar un concepto. No se puede dibujar o pintar si no se tiene un concepto claro de qué se busca. Eso es un lenguaje y el dibujo es un lenguaje.

(...)

Cuando cogí confianza en mí mismo, me di cuenta de que necesitaba un personaje para poder expresar lo que sentía, con lo que no estaba satisfecho. Liborio era un personaje que representaba al pueblo y estoy hablando de principios del 1957, cuando Fidel estaba en la Sierra Maestra y ya existía un entorno.

En ese momento estudiaba el bachillerato en el Instituto No.1 de La Habana y existía una atmósfera, un ambiente de lucha dentro de la población cubana. Ya se escuchaba Radio Rebelde y entonces ideé un personaje que pudiera burlar la censura. Había un tipo de censura que era cierta y no del tipo administrativa: era un hombre que iba allí y te quitaba el dibujo. La censura era un hombre de carne y hueso que te anulaba el trabajo.

Algo bien concreto, tangible.

Peligrosamente tangible. Me dije: tengo que ver cómo hago esto porque *Liborio* no me servía; como personaje, estaba diseñado para aguantar y no tenía respuestas. Estaba *El Bobo*, que tampoco funcionaba.

Se me ocurrió *El Loco* y es que en la calle decían “hay que estar loco para hacer una revolución contra el ejército”, “hay que estar loco para meterse con Batista...”

¿Cómo diseñó, cómo nació ese personaje?

El Bobo era a base de círculos, aunque te digo que cuando empecé a estudiar para hacer *El Loco* es que vi por primera vez *El Bobo*. Sabía de *El Bobo* porque Abela es de mi pueblo y en mi casa se hablaba mucho de “*El Bobo* de Abela” porque vivía en una casa de tabaqueros. Abela fue tabaquero y había todo un mito con su historia.

Me dije: tengo que hacerlo distinto y probé a base de triángulos, como de flechas. Si te fijas bien te das cuenta que *El Loco* está hecho con triángulos y es totalmente distinto a *El Bobo*, que es más redondito.

¿Cuánto tiempo se demoró en crear el personaje, en trabajar con esos triángulos, en darle esas características?

El personaje fue haciéndose sobre la marcha. Demoré unas dos semanas en cuajar la idea y cuando ya la tuve se la llevé al director, le gustó mucho y vio, también, la posibilidad de que el periódico aumentara en circulación.

(...)

El Loco me enseñó a dibujar en un espacio muy reducido porque era apenas una viñeta, era muy chiquitico y tenía que resolver un dibujo que, además, transmitiera una idea. Empecé a utilizar claves que enseguida la gente empezó a comprender. También había un ansia de la gente de ver las claves y aproveché eso.

El de la sierra aludiendo a la Sierra Maestra burló la censura...

Pasaron cosas simpáticas. Por ejemplo, una vez llegó al vestíbulo del periódico una comisión de Masones buscándome. La cosa fue así:

- ¿Usted es el caricaturista que hace a *El Loco*?
- Sí, yo soy el caricaturista.
- Y, ¿usted es masón?
- No, no soy masón.
- Bueno, qué lástima, pero, de todas formas, ¿usted necesita ayuda?
- Es que no sé a qué se refiere.
- Es que usted publicó un *Loquito* haciendo la señal de peligro de los masones y hemos venido a ver si usted necesita ayuda.

¡Fíjate qué solidaridad había! Claro que cuando les dije que no era masón nunca me explicaron cuál era la seña y me he quedado toda la vida sin saber.

¿El Loco recibía mucha correspondencia? ¿Qué le decían esas cartas?

Casi toda la correspondencia era de frentes estudiantiles, de frentes obreros denunciando cosas que pasaban y querían que yo las llevara al *Loquito*; mucha gente me mandaba ideas.

¿Y usó alguna de ellas?

Como no, todas las que pude usar las usé. También hubo cosas tragicómicas. Yo pintaba al chivato con una gorrita y todo el mundo identificaba al chivato por esa gorrita y vino a verme una delegación de fabricantes de gorra a pedirme, por favor, que no pintara más así porque se les caía el negocio. Entonces, le puse a las gorras unas orejitas en forma de radar. Eso fue finales del 58.

¿Cuál fue el momento de mayor esplendor de *El Loquito*?

Creo que fue a finales de 1958. Había unos días que eran "sin censura". La censura duraba 45 días, el espacio del periódico censurado, pero había un consejo consultivo que era un mito de la mentira, de democracia, que se reunía y acordaba otros 45 días. Pero, entre lo que se reunía y pasaba al otro, habían tres o cuatro días que caían en el terreno de nadie y ahí es donde uno se aprovechaba y caía sin censura. Ahí es donde se colaba lo de la Sierra, lo de los barbudos y todo eso.

Años después me dijo un historiador –siempre he estado muy ligado a los historiadores– que esos tres o cuatro días hacían falta para resolver todos los negocios sucios que había en ese momento y ponerse acuerdo. Hacían un rejuego, pero ahí se salvaba uno y entonces ves "*Bohemia sin censura*" y "*Zigzag sin censura*".

¿Y en ese período de la censura le ocurrió algo desagradable?

No, desagradable no me pasó a pesar de la amenaza del censor, porque había que llevarlo con mucho cuidado. En aquel entonces la manera de imprimir era diferente a la de hoy y el censor iba con una trinchita y quitaba pedazos. A veces llegaba tarde y ya estaban impresos, es decir, no estaba impreso el periódico, pero sí la plancha ya estaba hecha en la caja. Todo era con plomo y llegaba con una trinchita y a mí me encantaba que le quitara pedazos a *El Loquito* porque era una denuncia mayor. Hay muchos *Loquitos* mutilados.

(...)

De *Zigzag* fui para el periódico *Revolución*. Pasó lo siguiente: cuando cambió la cosa ya no les interesaba tanto hablar de la revolución y entonces el primero de mayo del 1959 pinté un *Loquito* con un fusil al hombro y me lo quisieron quitar y dije: me voy con *Loco* y todo del periódico. Me fui para *Revolución*. Ya yo había hablado con *Chago*, un caricaturista que estuvo en la Sierra Maestra, un excelente artista de la plástica y comenzamos a dibujar.

(...)

El Loco fue, si se quiere, hijo de una circunstancia.

Claro. Esa era su forma de clave de humor y entonces apareció una contrafigura: *Don Cizaño* que representaba a la prensa reaccionaria, pero después se nacionalizó la prensa. A mí me mataron a un personaje y me quemaron a otro.

¿A quién quemaron?

A *Don Cizaño* lo quemaron porque hicieron la ley contra la vagancia y lo enterraron con toda la prensa reaccionaria. En la Universidad hicieron un acto y en un féretro iba *Don Cizaño* y lo enterraron. Yo no puedo sacarlo después que lo mataron. Después hice a *Mogollón*, que era un personaje contra la vagancia y cuando se hizo la Ley contra la vagancia, me quemaron a *Mogollón* también. Por suerte, ya había hecho *El Barbudo*.

Entonces sería por este orden *El Loquito*, *Don Cizaño*, *Mogollón* y después *El Barbudo*.

El Barbudo comenzó a medio crecer de *El Loquito*. Comenzó a hacerse personaje con la limpia del Escambray, con las primeras acciones que hizo contra Cuba los Estados Unidos. *El Barbudo* fue naciendo como un defensor de Cuba, como un rebelde con barba muy parecido a Fidel, y como había, también, un mito que decía que no se podía hacer caricaturas de Fidel – cosa que no es verdad, se han hecho y *El Loquito* hizo caricaturas de Fidel–, pero hice un personaje que el pueblo pudiera identificar con Fidel. También eso ha sido *El Barbudo*.

(...)

¿Cuáles son las herramientas que debe tener a su alcance un caricaturista?

Hay muchos tipos de humor gráfico, pero todos dependen del dibujo. Nosotros necesitamos un buen dibujo porque esa es la herramienta fundamental para transmitir lo que queremos: si no hay un dibujo claro no hay una buena transmisión de las ideas. Lo ideal sería el dibujo mudo que es a lo máximo a que se puede aspirar por el nivel de síntesis; ahí estás usando tu lenguaje puro, que es el dibujo, es decir, no te auxilias de nada.

En Cuba hay tradición de excelentes humoristas gráficos. Te puedo hablar de Conrado Massaguer, de Rafael Blanco, un olvidado y un genio del humor gráfico, de Juan David, un excelente caricaturista personal que era un dibujante de la vanguardia; el *gallego* Posada, un artista extraordinario; *Chago*, que descubrió un mundo enorme de gran contenido.

Usted está hablando de artistas que tienen un camino consolidado en la historia de la gráfica cubana. Decía que el dibujo es la base donde se asienta la idea. ¿Cómo ve la calidad del dibujo contemporáneo cubano?

En Cuba hay excelentes dibujantes. En el dibujo de humor tienes caricaturistas como *Tomy* y *Ares*, los muchachos de *Dedeté* que no por gusto han ganado premios internacionales. He estado con ellos en el extranjero y no solo son admitidos sino reconocidos. La calidad del humor gráfico cubano es valorada y en América Latina somos una plaza fuerte. En México y en Argentina hay muy buen dibujo humorístico, pero Cuba tiene una bien ganada plaza en la calidad del dibujo humorístico en el mundo entero.

(...)

¿Usted se atrevería a asegurar que en Cuba hay una escuela?

Sí, cómo no (...) Hay una escuela de humor gráfico que se ha ido consolidando. Durante un tiempo estuvimos un poco aislados, pero después de *El Pitirre* eso se va convirtiendo en un movimiento. *El Pitirre* viene siendo en la caricatura lo que la Revista *Orígenes* fue a la literatura. Era una revista exclusiva donde había que tener una calidad y donde se cuidaba esa

calidad y se velaba por ella. De ahí surgimos casi todos los caricaturistas que después hemos tenido una incidencia en la vida nacional e internacional del humor cubano.

En su intensa carrera como caricaturista, ¿cuáles han sido las mayores satisfacciones?

He tenido muchas. Por ejemplo, en 1964, en la Plaza de la Revolución, frente a la fachada de la Biblioteca Nacional *José Martí* se puso una enorme caricatura mía de un *Barbudo* con una alzadora de caña que estaba cogiendo a un burócrata y lo estaba levantando en peso del buró. Eso demuestra qué importancia tenía la caricatura. Ahí había otras obras de Raúl Martínez, de René Portocarrero y, también, una caricatura.

(...) También una de mis caricaturas fue al cosmos. La llevó Arnaldo Tamayo en su vuelo espacial junto con arena de Playa Girón, el escudo nacional, la bandera cubana. Esa caricatura está en el Museo del Humor de San Antonio de los Baños, firmada por él y por Romanenko, el otro cosmonauta.

¿Y las insatisfacciones?

A veces una incomprensión por alguna caricatura que sé que está correcta y he tenido que luchar por años y después se ha reconocido; son cosas que pasan. Pero no son insatisfacciones, son problemas del oficio y hay que estar conciente de eso. Lo que uno nunca se puede amargar por tener un pequeño tropiezo con algún burócrata.

Hay una anécdota de Nicolás Guillén muy buena. Cuando Nicolás fue a la toma de posesión del presidente chileno Salvador Allende y este lo abraza le pregunta: “¿Es verdad que la Revolución cerró la Bodeguita del Medio?”, y enseguida le responde el poeta cubano: “La Revolución no es un revolucionario”. Eso te demuestra que un revolucionario puede hacer cosas, pero no es la Revolución.

En la caricatura son muchas las interpretaciones y sí, alguna vez he tenido incomprensiones con una caricatura. Por ejemplo, unos Quijotes que hice una vez bajando del *Granma* y tuve que mandárselos a Fidel.

¿Del Yate *Granma*?

Sí. El desembarco clásico del Yate *Granma*, pero era con Quijotes bajando a caballo en vez de ser guerrilleros con el fusil. Me los quitaron de un Salón de Humoristas alegando que era una falta de respeto. Se lo mandé a Fidel y me los pidió de regalo y muchos años después se imprimieron para darlos como obsequio a unos ilustres visitantes.

Entonces usted cree, definitivamente, que la caricatura es una herramienta para comprometerse con su tiempo.

Sí. Es enorme la facilidad que tiene para llegar y en Cuba la caricatura gusta mucho. Eso que tú me decías de que si en Cuba había una escuela, creo que lo que hay es una escuela cubana de personas a quienes les gusta la caricatura, porque al pueblo cubano disfruta la caricatura. No te pudiera decir exactamente si en Cuba todavía hay un sentido del humor... le gusta el humorismo, pero no le gusta verse reflejado en la caricatura. Un poco el choteo ha sido la marca que ha tenido el humor cubano.

¿Y el choteo a usted le gusta?

No. Los humoristas somos muy serios. Voy al cine a ver una película de humor y no me río porque ya sé por dónde viene el chiste y eso son broncas con mi mujer. Ella se muere de risa y llora y me dice: ¿y tú no te ríes? Pero, cómo voy a reírme si ya sé cómo van planeando, es un problema técnico.

(...)

La caricatura no cambia el mundo, como la poesía no lo va a cambiar tampoco, pero sí creo que es un instrumento válido para poner acentos...

No cambia al mundo, pero cambia a las personas.

(...) Creo que la cultura es esencial para cambiar a las personas y, por ende, cambiar al mundo. Una persona que sepa apreciar un libro, que disfrute la pintura, la música, es una persona que nunca va a aburrirse y siempre va a estar no alegre, porque el arte no es solo para alegrarte, es para entristecerte también, pero va a tener su vida ocupada.

Debe ser muy triste no entender nada de eso. Es por eso que algunos se refugian en el alcohol o en las drogas, porque no ven lo que tienen delante y ¡es tan fácil leer! Soy un apasionado de la lectura y cuando agarro un libro y me atrapa no duermo, me lo leo completo.

(...)

¿Cuál es la manía más grande que tiene a la hora de hacer una caricatura?

Soy muy entretenido cuando estoy pensando los dibujos. Los dibujo con el dedo. Yo voy pensando y voy con el dedo haciendo los dibujos.

Es decir, usted piensa primero la obra y después la hace.

Sí, la pienso primero. Te voy a decir cómo es mi mecanismo: actualmente hago cinco dibujos diarios para el periódico mexicano *Por esto* y me pasan cosas tremendas. Desde hace cuarenta años colaboro con *Por esto* gracias a mi amigo Mario Menéndez, con quien siempre he trabajado, pero hace un tiempo iba para México y agarran a Posada Carriles cruzando por Yucatán. Eso me dio el pie y ya he hecho hasta exposiciones con el caso de Posada Carriles.

Diariamente leo tres o cuatro periódicos mexicanos y me informo y busco el tema y hago cuatro caricaturas que sean de carácter nacional y una internacional. Ya hice las de hoy.

(...)

¿Tiene algún horario para trabajar?

Trabajo en las mañanas, me gustan las mañanas. Puedo trabajar a otra hora, pero las mañanas es una cosa que me encanta aún sin amanecer, cuando está el cielo poniéndose rojizo, amaneciendo, esa es la hora que me gusta.

Y, por supuesto, trabaja en la computadora...

Me informo, primero, en la computadora, pero no dibujo con la computadora. Yo escaneo y dibujo con palitos de chino, ese placer no me lo voy a perder.

¡Daba por sentado que dibujaba a partir de un programa de computación!

No, no. Dibujo con bambú y mastico los pinceles por el cabo y con el cabo dibujo para que den una línea uniforme, para que siempre parezca hecho por un niño. Lo más que aprecio en el dibujo es que mis dibujos parezcan hechos, casi, por un niño.

Es decir, físicamente usted dibuja con su mano, escanea el resultado y solo entonces lo envía.

Sí, lo escaneo y quizás aplique algo de color en la computadora, pero, generalmente, lo hago a mano todo. Soy de otra generación: soy de la generación del entusiasmo. Hay muchos jóvenes que dibujan directo a la computadora. ¡Me maravillo! Quino, el argentino autor de *Mafalda* me ha comentado que dibuja todo a lápiz y no se va de arriba del lápiz. Yo no, yo no dibujo a lápiz: dibujo como quiera y no pongo casi nada a lápiz; si acaso, unas pocas marcas para componer.

En el dibujo la composición es fundamental, pero sobre la marcha, voy poniendo otra mancha o le pego cualquier cosa. No niego la tecnología, no voy a estar en contra de lo nuevo, pero mi técnica era aquella y disfruto embarrarme y hacer las cosas con la mano.

(...)

¿Colecciona o guarda algunas caricaturas? Con una producción tan grande, no me atrevo a preguntarle cuántas caricaturas o cuántos dibujos usted ha hecho en su vida; porque me imagino que sean...

Son ochenta mil aproximadamente. La cuenta que sacamos el otro día. Cuando sacamos la primera cuenta eran cuarenta y cinco mil y se publicó en *Granma* en los años ochenta. Después he seguido contando; hacía un programa en *La Revista de la Mañana*, en la televisión nacional, que salía muy temprano y era en vivo y tenía que hacer diez dibujos para cada programa.

Ahora, la pregunta de plantilla: ¿cómo recibió la noticia de que había sido elegido Premio Nacional de Artes Plásticas?

He sido propuesto en otras oportunidades, en otros momentos, pero a los caricaturistas siempre nos proponen y hasta ahora ninguno de nosotros lo había recibido. El día 14 me llamó una muchacha del Consejo de las Artes Plásticas y me comentó que ese día se reunía el jurado. “¿Y usted, qué va a hacer?”, me preguntó, y le respondí: “Poner una velita, es lo único que se me ocurre”.

En casa había una visita y nos pusimos a conversar y, sinceramente, se me olvidó el asunto, pero como a las cinco llama la muchacha otra vez y me dice: “Óigame, sus velitas son buenas, acaba de obtener usted el Premio”.

Entonces me llamó otro del jurado, Liborio (Noval), el fotógrafo, y me felicitó y a la media hora estaba la televisión en la casa, un gentío tremendo, trajeron un ramo de girasoles enorme, una botella de vino. Eso fue lo que pasó y estoy todavía medio aturdido. ¿Me repondré?

LA MANO AMIGA



CHE 80

Por María Fernanda Ferrer

Se acerca junio y con el sexto mes del año el Aniversario 80 del natalicio del comandante Ernesto *Che* Guevara, acontecimiento que será conmemorado en varios puntos de la geografía planetaria a partir de múltiples acciones, encaminadas todas a reverenciar el pensamiento y la acción del Guerrillero Heroico.

Las nuevas tecnologías, también, servirán en esta oportunidad como soporte para desatar y estimular a intelectuales y artistas de cualquier parte del mundo que deseen expresar la dimensión universal de quien ha devenido figura emblemática del pasado Siglo XX. Y más.

Por esa razón el Centro de Estudios *Che Guevara*, el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* y la Casa de las Américas, instituciones enclavadas en La Habana, han coordinado esfuerzos y elaboran un blog (que próximamente estará puesto en la Red) para que los interesados puedan dar a conocer sus opiniones.

Los interesados pueden, a partir de ahora, escribir a che80@centropablo.cult.cu Esa dirección electrónica ha sido creada como “primer peldaño”, según comentó vía electrónica Daily Pérez Guillén, del Departamento de Coordinación de Proyectos Alternativos del Centro de

Estudios *Che Guevara* quien aseguró que “cada una de las iniciativas de comunicación del Centro de Estudios *Che Guevara*, nacen de un mismo principio y que es, al mismo tiempo, objetivo prioritario de la institución: la divulgación de la vida y la obra del *Che* en las nuevas generaciones”.

No es una idea nueva, dijo, porque desde hace “algún tiempo venía madurando, pero pensamos que en el Aniversario 80 —en el que celebraremos la permanencia del legado del *Che* más allá del tiempo, las geografías, las terribles realidades que ha vivido nuestro continente—, era este el momento propicio para convocar a los artistas e intelectuales de América Latina, esencialmente”.

Según Dayli el propósito esencial es “unir en torno a este ser humano excepcional a los más destacados intelectuales y artistas latinoamericanos, a aquellos que, hace 40 años, homenajearon al *Che* con sus creaciones y a las generaciones más jóvenes que siguen encontrando en él un referente para el análisis, la inspiración y la expresión artística y cultural”.

Cuestionada sobre la importancia del uso de las nuevas tecnologías para potenciar lo mejor del pensamiento contemporáneo, aseguró Dayli que “se siguen las mismas palabras del *Che* cuando se refería a la necesidad de tomar la técnica en su punto más avanzado”.

“Internet, subraya, puede causar mucho daño, enajenar, desinformar —aunque parezca una paradoja—, al final no es más que una expresión del mundo que vivimos, pero, al mismo tiempo, es un instrumento al que debemos y estamos obligados a reconocer y servirnos a nuestro favor como una tribuna más para expresarnos y comunicarnos”.

“Creo que es urgente para la intelectualidad, para lo más profundo, humanista y revolucionario del pensamiento contemporáneo interiorizar la necesidad de hacer uso de Internet como medio de expresión”, concluyó.

A PIE DE PÁGINA

MEMORIAS DE FAMILIA

Por Fernando Rodríguez Sosa

Salvar la memoria histórica es una imperiosa necesidad de los tiempos actuales. Solo así la humanidad podrá valorar el pasado, como una manera de entender el presente y de imaginar el futuro. Se ha publicado un libro que contribuye a ese hermoso propósito de preservar, para hoy y para mañana, los recuerdos del ayer.

Se trata del volumen titulado *José y Consuelo. Amor, guerra y exilio en mi memoria* (Ediciones *La Memoria*, Colección *Coloquios y testimonios*, 164 pp.), de Áurea Matilde Fernández. Un libro que evoca, a través de pasajes de la vida de una familia, un capítulo de la historia del mundo en la pasada centuria.

En estas páginas, en diez secciones, la autora cuenta las venturas y desventuras de su propia familia, natural de Asturias. Un relato que se inscribe en los aguerridos días de lucha del pueblo español por su libertad, para contar no solo de esa contienda, sino también de sus consecuencias para quienes vivieron, directa o indirectamente, la epopeya.

José y Consuelo. Amor, guerra y exilio en mi memoria es como un fresco en que aparecen hechos y personajes, costumbres y tradiciones, angustias y esperanzas, realidades y sufrimientos. Son esas nostalgias, anécdotas, recuerdos de una familia común, que al ser hilvanadas y entretejidas sirven para retratar las luces y las sombras de un período histórico del mundo del siglo XX.

Historiadora, Profesora Emérita de la Universidad de La Habana, Áurea Matilde Fernández (Pravia, Asturias, 1929) se estableció en Cuba junto a su familia, en 1937. Galardonada, en el año 2005, con el Premio Nacional de Historia, es autora de estudios tan relevantes como *España, franquismo y transición* (2002), *España, Segunda República y Guerra Civil* (2004) y *Breve historia de España* (2006).

“El relato de Áurea Matilde –escribe, en el prólogo a esta obra, la historiadora María del Carmen Barcia Zequeira– es rico en imágenes y también en reconstrucciones; está presente su memoria, pero también lo contado por sus padres y abuelos. Afloran los valores, esos que tienen su más profunda raíz en la familia; brotan el trato franco, la avenencia entre hermanos, la armonía de la familia, el papel desenvuelto por el padre, siempre cariñoso y firme, o por la madre, víctima de tantas circunstancias que siempre afrontó con valentía y decisión”.

El catálogo editorial del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, tan interesado en salvaguardar la memoria histórica, se enriquece con la publicación de *José y Consuelo. Amor, guerra y exilio en mi memoria*, de Áurea Matilde Fernández, un libro que, nacido desde la pasión y la razón, es testimonio vivo, memoria lúcida de una familia y, a la vez, de un momento crucial de la propia historia de la humanidad.

CON EL FILO DE LA HOJA **CONVERSACIÓN CON UNIVERSO LÍPIZ**

Por Idania Trujillo y Elizabet Rodríguez

¡Bienvenidas! –saluda sonriente Universo Lípiz– desde el balcón de su casa en el barrio de Pueblo Nuevo, en las afueras de la ciudad de Matanzas, al que llegamos a pie desde la calle Medio atravesando el añejo puente del río San Juan y las avenidas repletas de autos, bicicletas y pregoneros. Lípiz nos abraza y, como buen anfitrión, le pide a su hija que prepare café. Se mueve, respira con dificultad. Y no es para menos, el pasado 6 de noviembre de 2007 cumplió 89 años el hombre que escapó de los campos de concentración nazis, el que combatió junto a las milicias republicanas en Madrid, Brunete, el Ebro, el que a pesar de toda la crueldad de la guerra no ha perdido la capacidad de amar y sonreír.

Frente a nosotras está su universo: su extrema delgadez, su tono de voz suave, pausado, coherente, a pesar de las “lagunas de la memoria”, que como él mismo dice, le impiden recordar acontecimientos pasados con la misma envidiable nitidez con que los evocaba años atrás. Pero está también todo su dolor, esa inmensa tristeza que no se ha borrado de sus ojos ni de su memoria.

Sus padres, Emilia y Vicente, vinieron como emigrantes españoles para Cuba en 1906 por razones políticas. Se establecieron en Matanzas. Los Lípiz lucharon siempre contra las injusticias, por eso se enfrentaron a Machado, que en 1932 los expulsó de Cuba y tuvieron que regresar a España, a Barcelona, donde llegaron “marcados” como anarquistas y comunistas... Universo tenía entonces 13 años.

Cuando en 1936 se inicia la lucha en defensa de la República española, el joven Lípiz se incorpora a las milicias. Luego de varios combates alcanza el grado de teniente, integra la división 26, en el Frente de Aragón. Por esos días, su padre, ya enfermo, le regala la pistola que siempre le había acompañado en sus días de enfrentamiento a Machado en Cuba, la que se convirtió para Universo en el símbolo de continuidad de la tradición revolucionaria de la familia. Durante la guerra recibió heridas que dejaron profundas marcas en su cuerpo y en su sensibilidad... Vivió de cerca los bombardeos nazis, los cuerpos mutilados, incinerados, de niños en una colonia infantil en Barcelona, más de trescientos niños muertos por las bombas. Luego ver a las madres buscando a sus pequeños entre los escombros, sacar un zapato, un lazo, algún detalle para identificar sus cuerpos.

Corren los días finales de la Guerra Civil Española, en 1939, y cae prisionero junto a otros cubanos, pero logra escapar y se dirigen a Francia: «Cerca de la frontera francesa decidimos cruzar por otro punto distinto al que seguían los refugiados que huían del fascismo en España, para evitar el peligro de caer presos nuevamente. Cruzamos los Pirineos por las montañas. Pero ya en zona francesa, la policía nos detuvo. Nos maltrataron y llevaron al campo de concentración de Argeles-sur-Mer, en la costa del Mediterráneo. Éramos unos cuatro mil refugiados de la guerra civil: ancianos, mujeres y niños».

Cuando estalla la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1939, temiendo una agresión nazi, los franceses deciden organizar a los refugiados en batallones militares y se unen al ejército inglés hasta que estos se repliegan. Lípiz y sus amigos tratan de desarrollar una

guerrilla, no reciben apoyo, son delatados por el dueño de una finca en donde estaban descansando, detenidos por la Gestapo y llevados primero al campo de concentración de Saint Cyprien, junto a los también cubanos Daniel Espino y Manuel Martín Lavandero. Luego son enviados al temible campo de exterminio de Dachau.

La estampida

No sabíamos dónde habíamos caído. Le preguntamos a un alemán que hablaba español.

- ¿Dónde estamos?
- ¡Ah, pero ustedes no saben dónde están!
- No
- Pues este es el campo de concentración de Dachau.

El nombre nos puso los pelos de punta. Imagínense, ahí llevaban a los judíos para "echárselos". La vida allí, bueno, si se puede llamar vida a aquello, era horrible: las humillaciones, los sufrimientos diarios, el miedo, a todo, a la luz del día, a la noche, a las bayonetas de los soldados apuntándonos todo el tiempo, a las enfermedades. El miedo se me metía por los poros y me dejaba seco.

En las barracas había checos, yugoeslavos, rusos, de todos lados... Cuando alguien cruzaba las alambradas para escaparse, soltaban a los perros para que los persiguieran como animales, igual que hacían aquí los rancheadores con los cimarrones, igualito. Cuando los cogían vivos, los mataban delante de todos, los colgaban en una tarima y nos hacían desfilar delante de los cadáveres.

Nosotros decidimos escaparnos de aquel campo. Con miedo y todo lo hicimos. ¿Saben por qué? ¿Ustedes han visto las fotografías de ese campo de concentración? Estaba el campo, en el medio una carretera, de un lado las edificaciones de los alemanes; del otro los prisioneros judíos. Cuando llevaban los prisioneros a las cámaras, los sacaban en filas... Era una cordillera de seres indefensos. En esas condiciones uno se hace la idea de que cuando le toque a uno, cuando le llegue la hora, tiene que hacer algo, intentar algo, no sé, quitarle el arma a un soldado, no esperar tranquilamente la muerte en el gas, ¿entienden? Eso fue lo que yo siempre pensé. Tranquilo no me voy a morir. Pero los judíos no, ellos iban en fila, tan, tan, tan, al campo de exterminio. ¡Coño, no había quién entendiera eso! El caso es que nosotros estábamos pegados a la alambrada... Y ahora les voy a dar el motivo, la respuesta a esa pregunta que yo también me hice: ¿Por qué teníamos que escaparnos de allí? Miren, han pasado... ¿cuántos años?: setenta años, eh. A veces me despierto, sentado en la cama pensando, con esa imagen en la cabeza. ¡Cómo he luchado para tratar de olvidar esas imágenes, pero no, están ahí apuñaleándome la memoria!

Pues bien, solo disponíamos de cinco minutos para cruzar la alambrada que supuestamente estaba electrificada. A las diez de la noche, y por el sitio que nos indicaron, decidimos cruzar la cerca. Por eso estoy hoy aquí, porque nos sobraron tres minutos.

La voz de Lípiz es apenas un susurro. Sus ojos se humedecen. No puede evitar cierto temblor de sus manos. Recuerda, con una nitidez que espanta, las miradas de mujeres, de niñas y niños, pero entre todas no olvida la de aquella mujer que llevaba en brazos a su pequeño hijo y de la mano a una niña y, al pasar frente a ellos, levantó su manito y les dijo adiós.

«Por las mañanas, cuando izaban la bandera nazi, teníamos que levantar la mano y decir, a coro: ¡Viva, Hitler! Pero ustedes saben como somos los cubanos, aun en los peores momentos tenemos esa chispa de humor que por suerte nos sirve de aliento. Una mañana, los tres cubanos, al saludar la bandera gritamos: "¡Hitler!, ¡Hitler!, hasta aquí llegó la mierda!". Desgraciadamente, un oficial que sabía español nos escuchó y nos llevó a un local, pensamos que nos había llegado el fin y nos llevaría a la cámara de gas. Nos miró fijo y nos advirtió: "Si ocurre otra broma como esta, no habrá perdón".»

Luego vino el recorrido por Alemania y Francia hasta llegar a España en el crudo invierno de 1942, donde son detenidos por la Guardia Civil acusados de ser republicanos indocumentados. Otra vez el encierro, este vez al campo de Caldas de Marbella; y luego al de Miranda del Ebro. Ya en territorio español, la familia de Universo radicada en España comienza a hacer gestiones. Varios meses después, logra su traslado a Cuba.

Vuelve Universo Lípiz a su Matanzas natal, pero su historia no termina, porque ya en tierra cubana se involucra en la lucha clandestina contra la dictadura de Batista, y luego del triunfo de la Revolución, en aquel abril de 1961, se enfrenta a los mercenarios en Playa Girón. ¿El momento más fuerte?: «Durante el ataque al poblado de Pálpite». Allí la guerra lo volvió a estremecer, a llenarlo de dolor. Otra vez sintió ese miedo que aún lo espanta y que no ha logrado borrar de su memoria. Todo se le confunde: los sonidos de las ametralladoras, los cuerpos de aquellos jóvenes combatientes alcanzados por el *napalm* lanzado por los aviones norteamericanos. Y ya no sabe qué es la realidad de la guerra, si fue aquella guerra pasada o esta otra... «¡Cuerpos danzando al compás de la muerte, con sus ropas y carnes horriblemente quemadas pero deseosos de seguir luchando, porque no sentían dolor y, sin embargo, la mayoría de ellos murieron horas después. ¡Qué horror, qué horror!».

Es mediodía, un mediodía plumizo, en que los aires fríos del norte anuncian la llegada del corto invierno. Un rostro ajado y sonriente nos despidе al pie de la escalera de su pequeño apartamento. Levanta la mano y exclama: «Regresen pronto, todavía hay Lípiz para rato».

ALREDEDOR DEL CENTRO



ÁNGEL QUINTERO: SERÉ UN ETERNO NIÑO

Por Estrella Díaz

Veinticinco años de vida profesional y 35 de artística, son las fechas que marcan, durante el presente 2008, el calendario personal de Ángel Quintero y ha querido festejar rodeado de “gente que quiero”, dice.

Es por eso que el sábado 9 de febrero, a las 8:30 p.m., en el teatro del Museo Nacional de Bellas Artes, el trovador ofreció su concierto *Piedra Fina de un Ángel*, al que invitó a la trovadora Martha Campos (“su hermana negra”), al guitarrista Alejandro Valdés, a Carlos Díaz y *Vocal LT*, al bajista Raúl Suárez González y al percusionista Rodolfo Valdés Terry. Todos amigos.

Con estos antecedentes conversamos con Quintero, quien reveló que el venidero concierto será una suerte de apretado recorrido por su carrera, iniciada en la década del 70, cuando ingresó en el llamado Movimiento de la Nueva Trova, pero sus influencias, parece, le vienen de cuna.

“Los Quinteros, todos, sin excepción, han sido músicos, incluyendo mi padre que se dedicó al periodismo, pero fue músico y ejecutaba con maestría el clarinete. Mi abuelo, Tomás Quintero, músico de Sagua la Grande, director de la banda de esa localidad.

“Entre sus historias contaba que en los tiempos del *machadato*, allá por los treinta, cuando el circo visitaba Sagua —y reclutaba a los músicos del lugar para integrar la banda—, venía un trapequista de mucha sensibilidad que se llamó Sindo. ¡Era Sindo Garay, nuestro gran trovador! Mi abuelo lo conoció en esas circunstancias.

¿Y qué te contaba tu abuelo?

Desde ese entonces, Sindo hacía canciones y tocaba la guitarra y le hizo un bolero/son a una trapezista que era japonesa –aunque dice mi abuelo que era coreana–. El bolero se llama “La japonesa” y el primer arreglo que le hicieron a Sindo, fue de mi abuelo. Cuando terminaron la *tournee* por Mabay, Oriente, el regalo fue ese arreglo.

¿Cuál es el momento en que apuestas por la trova?

En los setenta me acerque a la guitarra... a los muchachitos de la secundaria les llama mucho la atención ese instrumento. Yo soy un ejemplo, pero siempre fui muy creativo. Mi madre conserva algunas composiciones que, dice, son de cuando apenas tenía cinco años.

Esa precocidad, quizás, hasta provocó críticas de parte de Noel Nicola.

Así es. Cuando ingreso en la Nueva Trova me evalué y entre los temas que presenté había uno que hablaba de un perrito que había sido atropellado en una calle y la canción se centraba en la insensibilidad de las gentes. Noel, en las conclusiones de la evaluación, puso: “muy creativa la composición, pero tiene reminiscencias infantiles”.

¿Y crees que aún conservas esas reminiscencias?

Confieso que seré un eterno niño. Mi hijo, que tiene diecinueve años, parece un abuelo al lado mío. Disfruto ser pueril.

Tu disco *El paisano*, creo que es uno de los más logrados. ¿Lo consideras así?

Este disco lo comencé a hacer en Estados Unidos. La vida de cada persona es como es y a mí me tocó una etapa en la que tuve que, por razones familiares, moverme temporalmente hacia ese país en circunstancias un poco extrañas, porque no estaba allí en calidad de emigrante ni de disidente ni como nada. Sencillamente, tuve que vivir allí un tiempo y en ese período, que duro unos tres años, nunca perdí el vínculo con los cubanos –aunque en la zona en que me movía no había muchos–.

Todo ese tiempo fue recogiendo experiencias y se me ocurrió la idea de hacer un disco de historias de cubanos dentro de la Isla y fuera de ella. Es un disco muy importante porque me afianza mucho en mi identidad, en mi cultura, en mi música. Es un disco bastante experimental en cuanto a los timbres, a la forma de trabajar la música, los estilos, pero parte del bolero, de la guaracha, del son y de la rumba. Todos esos géneros, que son clásicos de la música cubana, los recreo en las canciones que escribía y el estilo se mantiene, pero utilicé guitarras eléctricas, electroacústicas, procesadores e hice coros.

Temáticamente, el disco se mueve con las historias de los cubanos: la emigración, los valores culturales, la defensa de la identidad y todo ello en medio de una cultura distinta. Ese disco también tiene mucho de lo que denominamos “humor cubano”, que se manifiesta ante las cosas difíciles, ante la adversidad. Hay canciones, por ejemplo, como “Bailando por Pitágoras”, que parece una cuenta matemática, pero que se trata de la matemática que tenemos que hacer en Cuba todos los días de nuestras vidas y yo me burlo un poco de eso y a la vez disfruto.

Del verso a la canción: Martí y Vallejo fue un concierto que ofreciste el pasado enero en el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau como parte del proyecto *A guitarra limpia* que, por cierto, este año arriba a su décimo aniversario. ¿Cómo es que surge el interés por musicalizar parte de las obras de esos dos poco comunes y muy difíciles poetas?

La vida fue la que me puso en el camino este proyecto. Desde los ochenta vengo acercándome a la poesía de César Vallejo y de José Martí. Ya había hecho algunas cosas con la obra del apóstol, sobre todo, los poemas de su adolescencia, porque no se conoce mucho de ese momento de la lírica martiana. Se habla de los versos sencillos y de los libres, pero de los otros no tanto.

Con Vallejo la cuestión fue otra: un día me cae en las manos un libro del poeta peruano y me impresionó la forma en que decía cosas tremendas, pero con una belleza increíble. Así me fui acercando e hice un intento con uno de sus poemas que se titula "Los heraldos negros", que me gusta decir me estaba predestinado. Había comenzado a hacer una canción y no estaba satisfecho con el resultado del texto: lo cambiaba, rompía el papel, lo volvía a hacer... y dejé refrescar esa melodía, que, por otro lado, me fascinaba. Empiezo a leer la obra de Vallejo y algo me dice que el poema "Los heraldos negros" tenía que ver con esa música. No tuve que hacer ni un cambio a la melodía que había hecho pensando en otra canción y que se avenía perfectamente a ese texto. Pero, lo más interesante es que la melodía que había escrito se insertaba perfectamente en el espíritu del poema; es por eso que digo que es algo predestinado. Fue divino y espiritual y así quedó.

Pasaron los años y he continuado intentando hacer cosas. En el 2006 el Centro *Pablo* pone a circular la convocatoria del concurso *Del verso a la canción* y me sumo, al igual que muchos trovadores, que se adhieren a esa institución. Me siento de la familia, soy incondicional al Centro *Pablo* y siempre voy a apoyar el trabajo que allí se hace porque ese es nuestro lugar, nuestra casa.

Desde los años noventa lo único que ha hecho el Centro *Pablo* es cuidarnos y querernos y, de pronto, me seleccionaron como uno de los premiados y tuve que intensificar el trabajo hasta musicalizar diez poemas. Creo que el resultado es muy respetuoso y se ajusta al espíritu de la obra de estos dos colosales.

Me da la impresión de que tus temas más recurrentes son de la cotidianidad...

Soy un hombre a quien, ante todo, me gusta vivir y me gusta vivir con intensidad cada minuto. No cambio nada por eso. Tengo amigos que ven la vida muy diferente, pero todos me aportan y creo que son muy interesantes. La gente que me rodea, además de ser muy amorosa, son brillantes en muchas cosas. Te digo esto porque mis canciones no son más que el resultado de mi curiosidad ante el mundo que me rodea. No soy, ni me siento, un cronista de la Cuba que me toca vivir, pero sí soy un tipo que camina por las calles y que cuando habla sobre un tema es porque lo viví.

Por ejemplo, "La canción del panga" la escribí en los ochenta. La Asociación *Hermanos Saíz* radicaba en lo que es hoy el Museo del Ron, en La Habana Vieja, y en la esquina de este lugar hay un bar, "Dos Hermanos", que era frecuentado por marineros, constructores, gente de pueblo; un día, saliendo de una reunión de la Asociación, un grupo de amigos entró allí.

Conocí al Panga, quien me contó su historia. De ahí salió "La canción del panga", que trata, de alguna manera, de ser un homenaje a todos los cubanos, que tiene muchos colores porque la vida es así. Ese hombre que tiene un origen muy humilde y una vida muy marginal –con todo lo que lleva implícito una vida así– en un momento de su vida fue a cumplir una misión internacionalista y regresó mutilado de guerra. Lo que hice fue contar esa historia. Mis canciones todas son así, sin pretender ser un cronista de nada.

Pero, "Francisco emigrante" también toca temas...

Es que yo también, de alguna manera, fui un Francisco emigrante. Es en esencia un tema que se ha manejado mucho y que, felizmente, con el paso de los años se ha ido esclareciendo. La emigración cubana, lamentablemente, se ha politizado mucho, a pesar de ese es un proceso normal y que se da a nivel global.

En "Francisco emigrante" trato de sacar la propia esencia de un cubano emigrante. La gente sale a buscar nuevos horizontes, pero de lo que no siempre se habla es del nivel de renuncia de cosas, porque cuando uno sale de un país y llega a otro está ajustándose a las reglas de un juego que no son los de uno. Hay, necesariamente, que aprender para poder sobrevivir en ese lugar. Tienes que dejar atrás muchas, muchas cosas y esa es la historia. El emigrante llega y puede lograr cosas, quizás materiales o de realización existencial, o de trabajo, pero el precio es alto porque te alejas de padres, hijos, amigos, un país, sus fantasmas, sus muertos, su

malecón, su bandera. De verdad me alegro mucho de haber sido de los primeros que tocó estos temas.

Tienes un recorrido dentro de la trova cubana, ¿cómo la ves hoy?

Es amplio y complicado porque hay lugares y lugares. Pienso que en La Habana hay muchos trovadores y algunos son muy buenos, pero siento –todo esto es muy subjetivo– que, en primer lugar, tienen que estudiar más música y, sobre todo, guitarra. Es como cuando uno habla: uno puede expresarse y un trovador es, básicamente, un creador y se va a expresar creativamente con lo que tenga. Ellos hacen canciones, son muy ingeniosos, pero en la medida en que toquen mejor la guitarra, entonces podrán expresarse mejor.

Si tienes ochocientas palabras, te expresas con ochocientas palabras, pero si tienes un vocabulario de cinco mil palabras te expresas mejor. Así mismo ocurre con el trovador cuando hace una canción. Si tocas mejor la guitarra, dominas mejor el diapasón, entonces podrás expresar todo ese mundo sonoro que tienes en la cabeza y lo dices más adecuadamente porque tus manos te responden. Independientemente de que hay que saber de todo y hay que leer de todo, pero conozco perfectamente que las generaciones más jóvenes están más alejadas de la literatura y más pegadas a los audiovisuales. Es muy complejo.

En Santa Clara me llama la atención que hay un grupo de trovadores que son muy buenos y que son diferentes y que se vinculan mucho con los poetas. Mi generación estuvo muy cerca de los poetas.

Recuerdo que en los setenta, Alejandro Virulo, ese importante humorista que comparte su vida entre el DF y La Habana, logró reunir los sábados en su casa a un grupo de trovadores entre los que estaban Silvio Rodríguez, Vicente Feliú, Noel Nicola, Sara González, Eduardo Ramos, pero también a otros poetas como *Rapy* Diego, *Lichy*, Guillermo Rodríguez Rivera, entre muchos otros.

Había una mezcla, un intercambio y se discutían las canciones. Yo iba a esas peñas y cantaba y tocaba y siempre me daban consejos y recomendaciones hasta que un día canté un tema que se llama “Maestra”; ese día logré que todo el mundo me atendiera y me di cuenta que tuve consenso general y me dije: ¡puse una!

Desde el año pasado estás haciendo giras nacionales...

Así es, la primera parte de la gira la hice desde Santa Clara hasta Pinar del Río. A partir del 10 de marzo continúo la segunda parte que abarcará desde Oriente (Santiago de Cuba, Bayamo, Holguín, Guantánamo), Camagüey, Ciego de Ávila y Sancti Spíritus. Son 12 conciertos en total. Me haré acompañar del bajista Raúl Suárez González y el percusionista Rodolfo Valdés Terry.

Otro de los proyectos importantes para este año es ver si, por fin, cuaja un nuevo disco que he titulado *Mundo real*. No grabo oficialmente desde el 2000 y en ese disco quiero resumir lo más reciente. Le tengo mucha fe porque es un disco de madurez.

Hay algo de lo que no hemos hablado. Tengo una parte de mi vida profesional que tiene mucho que ver con el teatro, incluso, este fue el que me sacó del anonimato. La primera canción de mi autoría que se dio a conocer fue “Donde crezca el amor”, que es el área final de un trabajo que se hizo en el Teatro Nacional de Cuba. Fue mi primera opera/trova –he escrito tres– y a este tercer proyecto le tengo mucha confianza.

Esa obra está escrita completa y está grabada la música. Una obra de esa envergadura es complicada montarla. Con “Donde crezca el amor” saqué mucha experiencia de los montajes teatrales que duró unos dos años.

Ahora, realmente, no puedo dedicarle tanto tiempo a ese trabajo y es por eso que estoy intentando encontrar un equipo de personas que puedan ir adelantando el montaje. Hablé con Corina Mestre, una gran actriz y amiga, y hará algo en el Instituto Superior de Arte, ISA, pero falta presupuesto, buscar un diseñador, un director, un coreógrafo, entre otros especialistas. Es

una obra que tiene un fuerte componente de expresión corporal. Ese es otro de mis sueños a cumplir. Veremos.



RECIBE AMADO DEL PINO PREMIO INTERNACIONAL DE PERIODISMO MIGUEL HERNÁNDEZ

(Tomado de La Jiribilla)

El escritor y dramaturgo cubano Amado del Pino obtuvo el Premio Internacional de Periodismo Miguel Hernández, por el artículo sobre el poeta español publicado en *La Jiribilla*, "Caminando con Miguel Hernández".

Este premio literario está dirigido a artículos publicados en medios impresos y digitales que traten cualquier aspecto de la vida y obra del poeta.

El jurado, presidido por José Marín Guerrero, declaró que el artículo ganador se caracteriza por una visión personal e íntima de la "senda del poeta" y tiene un alto valor periodístico como reportaje de viajes, en el cual el autor consigue transmitirle al lector la simpatía por una actividad con más de diez años de trayectoria y que atrae todas las primaveras más de 2 000 personas de España y otros países.

El trabajo laureado forma parte de un estudio conjunto de Amado con la periodista Tania Cordero, que también ha dado como resultado la obra de teatro *Reino dividido*, la cual tuvo su lectura dramatizada durante la I Jornada Hernandiana en La Habana.

Amado es graduado en Teatrología y Dramaturgia del Instituto Superior de Arte en 1982, y ha escrito y publicado, entre otras, las obras *Tren hacia la dicha*, *El zapato sucio* (Premio de Dramaturgia Virgilio Piñera 2002 y Premio de la Crítica Literaria, 2003); *Penumbra en el noveno cuarto* (Premio de Teatro José Antonio Ramos de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 2003); y *Sueños del mago*, (Premio de Teatrología Rine Leal, 2003).

También ha escrito guiones para el cine y la televisión. Por su labor como periodista obtuvo el Premio de Periodismo Cultural Fernández de Castro en 2000. Su monólogo *En falso* recibió el accésit en el Concurso de Dramaturgia de la Embajada de España en Cuba en 2005.

CAMINANDO CON MIGUEL HERNÁNDEZ

Por Amado del Pino (Tomado de La Jiribilla)

Ha transcurrido más de un mes desde que supe que escribiría sobre las tres jornadas más agotadoras de mis últimos años. Coincide también con uno de los fines de semana más hermosos de esta década. Ahora, de una vieja mochila –regalo amistoso que en la caminata dijo "basta" tras varios años de trajín y batuqueo– saco las informaciones, las pegatinas, los mapas que me recuerdan el evento. Uno de los plegables advierte que "La Senda del Poeta" se viene realizando desde 1998 y que siempre se lleva a cabo en el último fin de semana de marzo para recordar la muerte de Miguel Hernández, en la cárcel de Alicante, aquel triste 28 de marzo de 1942.

Los papeles que invaden mi improvisada mesa de trabajo insisten en las vías para inscribirse en el recorrido, en la cantidad de kilómetros de cada etapa y hasta en las formas en que uno debe abrigarse o las medidas a tomar para que no ocurran accidentes. Queda claro que se comienza en Orihuela porque en este pueblo hermoso y legendario nació, el 30 de octubre de 1910, el gran artista que nos junta y se termina en el cementerio de Alicante porque allí está su tumba. Entre un punto y otro, pequeños pueblos o nítidos descampados que tuvieron que ver con las andanzas, los sueños, la vida familiar de Miguel.

Lo de la caminata literal ya está bastante claro. Anduve –luchando por no ser de los últimos– al lado de cientos de jóvenes, aprendí lo que es dormir en saco (práctica bastante cómoda cuando logras superar la torpeza inicial). Llegué muy cansado a Crevillente –poco antes de la mitad de la ruta– pero ahí me reconforto, me animo, empiezo a escribir en plural. Lo que para la mayoría fue un lugar más de los muchos en que nos ofrecen bocatas, agua, poemas y canciones, para mí fue el reencuentro con Tania. Ella llegó fresca a la marcha y me pudo asistir en la agotadora jornada que terminó en Elche. Queda como una de esas bromas que adornan la convivencia la siguiente anécdota: Elche ha crecido mucho. Ya tiene más de ciudad que del pueblote que conociera Hernández. Las preciosas palmeras levantinas adornan unas calles largas que después de 28 kilómetros me parecen infinitas. Mi mujer me pide que me haga una foto y, ni por el cansancio, el sudor, los pies que gritan exceso de libras para tanto andar, impiden que sonría, con esa cara de cumpleaños que suelo poner ante el lente.

II

Ahora doy marcha atrás, es la hora de recomenzar los pasos, iniciar la segunda caminata. Sí, porque cuando el esbelto palo que nos dieron para no resbalar yacía en una pared de este piso murciano, siguieron las lecturas, las búsquedas, los intercambios. A cada rato, la consulta libresca es apoyada por la visión directa de los sitios evocados.

Todavía oscuro salí de Murcia la mañana del 23 de marzo. Camino al tren de cercanías, recuerdo que estas calles también fueron importantes para el poeta. Miguel le escribió dos poemas a la florida ciudad que el Segura atraviesa. Aquí se publicó *Perito en lunas*, su primer libro de versos. Miguel viene a la cercana Murcia en julio de 1932 acompañado de Ramón Sijé, con quien tanto quiso y a quien tanto debía. Poco antes, la recién nacida Editorial Sudeste había publicado *Tiempo cenital*, del cartagenero Antonio Oliver Belmás. Sudeste nacía al amparo del sólido diario *La Verdad*. Es en sus páginas que aparece la crónica de aquella visita: “El otro día estuvo en nuestra redacción el poeta oriolano Miguel Hernández. Es muy joven, los años de su niñez los pasó cuidando cabras; hace muy bellos versos y quiere ser marino para ‘cantar al mar’. Le acompañó en su silencio de breñal el culto escritor Ramón Sijé, también oriolano y joven, que nos contó la vida interesante del poeta y nos dio un recital de sus versos”⁽¹⁾.

Los biógrafos y especialistas han llamado la atención sobre ese silencio de Miguel. Unos lo achacan a la timidez, otros a una estrategia. Lo que queda claro es que los dos amigos salieron de Orihuela dispuestos a que se publicaran los versos y lo lograron. Cuando ya el poemario se encontraba en proceso de edición –en enero de 1933–, Miguel conoce a García Lorca en casa de Raimundo de los Reyes, editor del libro y un hombre que hizo mucho por la vida cultural del Levante. Ese encuentro está lleno de teatralidad y tuvo gran importancia para Hernández. Esta vez no fue tímido y dijo versos, proclamó exaltado sus propios valores y se abrazó con el gran poeta que tanto admiraba. Después se escribieron. Federico llamó a Miguel a que tuviera paciencia; le recordó que las cosas en la poesía van despacio. En los tiempos de Madrid se dice que Lorca fue, por momentos, retraído y distante con Miguel. No estoy dispuesto a juzgar con mucha fiereza la actitud del andaluz y no solo porque me sepa de memoria *Bodas de sangre*. Habría que ver qué hace cualquiera de los escritores consagrados de ahora si un muchacho de un pueblo lejano –o de un país periférico– le escribe pidiéndole ayudas y certezas.

Ya en el tren, amanece. La luz me pone delante una montaña. “¡Qué penas tan ilustres son las penas / que se padecen en la serranía / que luminosas penas en la fría / culminación de piedra, y qué serenas”⁽²⁾.

A pesar de que me viene a los labios la cita hernandiana, no me embarga la pena, aunque sí cierta inquietud, que enseguida se disipa. Mis anfitriones de la Fundación *Miguel Hernández* –conscientes de que padezco falta de orientación– me esperan junto al tren siempre que vengo solo a Orihuela. Esta vez es Margarita, mi dulce guía hasta el colegio que lleva el nombre del homenajeado. Las voces ascienden, el patio central de la escuela se llena. Hay colas para recibir la documentación, los *tickets* de la comida y el palo, callao o asidero que nos servirá en los largos kilómetros que nos esperan. Por los altavoces canta mi adorado Serrat. Me prometo

buscar en algunos de los humildes puntos de venta de discos negros de la tan habanera calle Infanta un ejemplar de aquellos LP en que tantos cubanos aprendimos a querer a Miguel. Hay discursos breves y que se escuchan a medias. La prensa local hace entrevistas. Descubro a *Chema* Rubio, un poeta de Segovia que ha estado en todas las anteriores ediciones de la caminata. Partimos.

Recorriendo Orihuela converso con Pablo, todo entusiasmo y energía. Me confirma que ya no existe la Tahona (o panadería) de los Fenoll que Miguel y los suyos convirtieron en taller literario, lugar de fiestas y semillero de pasiones. Entre un mar de rostros adolescentes salimos al campo. Cerca, la ladera de la montaña por donde Miguel anduvo con el rebaño (“En cuclillas ordeño / una cabrita y un sueño”. OC., p.118). Pablo no tiene tipo de haber extraído la leche de las entrañas de un animal, pero es un oriolano de larga tradición y –como Hernández y tal vez con más suerte– ha practicado el fútbol. Comentamos que el poeta alineó en su equipo de La Repartidora y aunque recibía bromas por su lentitud, se destacó por su fortaleza y dominio del balón. No escapamos de comentar sobre la Liga Española, este año en una de sus ediciones más reñidas. Me entero de que el Orihuela juega en Segunda B. Nos citamos para algún partido cuando paramos en Redován y me alegra de que los zapatos no me molesten. La única dificultad hasta ahora es que ando con dos de los largos bastones, para que Tania no se pierda el suyo. Tropiezo, se me caen, me enredo un poco, pero sin que escapen de mis labios los goles o los versos.

Semanas después del recorrido –y en una mañana lluviosa a más no poder–, visitamos en Málaga el Centro Cultural de la Generación del 27. No sé si porque acaban de regresar entusiasmados de la Feria del Libro de La Habana o por premiar nuestro desafío al aguacero, pero Neira –el director– nos regaló la colección completa de *El Maquinista de la Generación*. En el número 5/6, diciembre 2002, de la formidable revista, encuentro un trabajo de Eutimio Martín titulado “Miguel Hernández. El mito de la pobreza familiar”. Aunque yo no le daría tanta importancia a estas alturas a comprobar cuán pobre fue Miguel (entre otras cosas porque, cabrero simple o hijo del dueño de las cabras, no es mentira que fue más humilde y menos letrado que la inmensa mayoría de sus compañeros de generación), agradezco a Martín la precisión y abundancia de datos en cuanto a los orígenes familiares del artista que nos ha traído hasta aquí. Precisa Eutimio: “Miguel Hernández Sánchez, el padre del poeta (Miguel Hernández Gilabert), nació en el pueblo de Redován, a cinco kilómetros escasos de Orihuela, el 24 de octubre de 1878. Era hijo de Vicente Hernández Escudero, jornalero y nieto de Francisco Hernández Vilella, labrador”. (p. 55)

Ahora me fijo en el plegable y confirmo que los caminantes, cuando hicimos el alto en Redován, habíamos dejado atrás los primeros 10 kilómetros (y no los cinco que señala Martín). Puede ser que los nuevos caminos, la construcción de la carretera y otros efectos de la gran transformación que ha vivido España en estas décadas hayan aumentado la distancia. Eso importa poco cuando ya caminamos hacia Callosa de Segura. El paisaje sigue regalándonos montañas y el panorama de la huerta alicantina, ahora menos sembrada y matizada por construcciones elegantes. Queda alguna vieja casa de otros tiempos, pero son pocas. Habría que pensar en proteger algunas como resguardo de la memoria.

En Callosa merendamos y reímos en una plaza amplia. Me percató de que en realidad somos muchos y que mis canas son de las pocas. Hay gente que ha venido de Madrid y de otras ciudades. *Chema* me saluda de lejos, con la serenidad de los veteranos. Mayté, María y otras muchachas de la Fundación comentan que caminar sobre el asfalto hace más dura la marcha. Todavía no lo sabemos bien. En todo caso es preferible a la lluvia y al fango de otras ediciones. El audio no es bueno, pero los cantantes y recitadores se aprecian vigorosos y sinceros. A lo largo del camino volveré a pensar que serían preferibles menos poemas mal dichos; escoger en cada escuela aquellos alumnos que se han leído más de una vez al poeta, para que estos jóvenes que se abrazan a mi lado, tengan un recuerdo nítido y no brumoso de la obra de Miguel. Cuando el sol está en lo alto, vamos llegando a Cox, tan importante para Hernández, su amor a Josefina, la precaria construcción de una familia, el nacimiento y muerte de su primer hijo, los desvelos por proteger al segundo. Recuerdo que aquí culminó –el 26 de noviembre de 1937– su obra teatral *Pastor de la muerte*, esa en la que rinde homenaje a nuestro Pablo de la Torriente Brau llamando a un personaje crucial *El Cubano*. Por esa fecha Miguel acababa de regresar de la Unión Soviética en el que fue su único viaje al extranjero.

Sobre mi mesa está una revista, *El Eco Hernandiano*, en la que Aitor L. Larrabide –especialista en Miguel y anfitrión básico de nuestra investigación– cuenta en detalles sobre la visita de Miguel al festival de teatro y el frío moscovitas. Puesto a escoger –y para no perder el ritmo– prefiero citar una evocación de Josefina Manresa, que tiene a Cox como marco. A la generosidad de Aitor debo también que este tomo esté entre mis papeles. “Ahora lo veo venir de la guerra, de paso. Iba con otros compañeros que se quedaron en el ayuntamiento de Cox esperándolo. Aquí éramos novios todavía; llevaba un dedo de pelo en la cara, que me sorprendió que fuera rojizo. En otro viaje me contaba que había visto desenterrar a Pablo de la Torriente días después de haber sido enterrado, y en esos días bajo tierra le había crecido el pelo de la cara”⁽³⁾.

Josefina no es exacta y todo parece indicar que la impresión de Hernández viene de cuando encontraron a Pablo entre la nieve, efectivamente varios días después de haber caído en combate. Lo que más me impresiona es que el cubano figurara entre los recuerdos preferidos del poeta y que esa imagen perdurara en su amada hasta tantos años después. Juntos siguen Josefina y Miguel en la obra escultórica que le han levantado aquí en Cox. Ya sintiéndome “el kilometraje”, pero animado por el ambiente de sana travesía, le comento a Juan José Sánchez –director de la Fundación– que me agrada el busto y aplaudo sobre todo que no sea demasiado grande ni expresivo. El realismo socialista que, por cierto, empañó un tanto una zona de la dramaturgia hernandiana, hubiese puesto ahí una pareja gigantesca y como de otro mundo. En Cox nos despiden uno junto al otro, sin mucha belleza, pero con sobriedad y algo de ese recogimiento que viene del amar y sufrir juntos.

Llegamos de noche a Albaterra. Hay inquietud, los pies duelen y no está claro si el piso de la Casa de la Cultura donde dormiremos alcanzará para todas las espaldas. Al final sabemos que sí, que cuando se apagan las luces todo son camas. En un hermoso anfiteatro una declamadora hace un alarde de pasión y memoria diciendo buena parte de los mejores poemas y otros textos de Miguel. Lamento no haber apuntado su nombre y aún más que sobreactúe tanto alguien con tan buena fe y con posibilidades histriónicas. Pero no es hora de hacer crítica teatral, sino de sentarse en el suelo, sentirse más cerca de los compañeros de camino y disfrutar de la fronda que nos rodea.

Después de una comida que devoramos con la furia de los peregrinos, me voy con *Chema* a un bar cercano. Cuando brindo con mi copa de refresco me perco de que la boca me arde. Claro, la sopa estaba caliente y ya se sabe qué fácil se queman los golosos. En medio del pueblo casi desierto, *Chema* y yo “nos caemos” a versos, impresiones y hasta confesiones. Le cuento que por el Caribe, Segovia es sobre todo el lugar donde está un célebre acueducto; él me narra anécdotas de su viaje a Cuba, me regala la curiosidad por José Hierro, un poeta que adora. Entiendo por qué se siente citado por Francisco Esteve y los otros fundadores y cada año hace un sitio entre su creación y las labores de “pan ganar” para estar en esta caminata. A la hora de dormir descubro a otro formidable compañero de viaje. Alfredo no solo me enseña a colocar mi redonda humanidad en el saco de dormir, también me consigue, me “resuelve” diríamos en mi tierra, una esterita para no jugar al suelo pela’o.

Al saludarnos en el desayuno ya muchos parecemos viejos conocidos. Por delante, la etapa más larga. Voy ansioso, no quiero que la serpiente de caminantes se entretenga o demore. Ya conté que el amor me espera en Crevillente. Busco en la memoria algunos versos dignos de mi ansiedad. Repaso una cuarteta del muy joven Hernández, que titula “Amorosa”: “¡Ama linda muchacha! Bajo tu reja / florecida, te aguarda con hondo afán / el chambergo tirado sobre la caja / y una hoguera en el pecho gentil galán”. (OC, p.172.)

Con todo, el avance del cansancio y las ganas de entregarle *su* bastón de caminante, no permiten que le diga los versos a Tania. Es bueno que esté cerca y que me ayude a buscar en la legendaria mochila los comprobantes de que podrá alimentarse durante el viaje. No aparecen, pero no pasaremos hambre ni de pan ni de diálogo. Después de la pausa en Crevillente la tirada sigue siendo larga y casi toda por la carretera que endurece los músculos y hace pensar que no se avanza. Mi recién regresada mujer se adelanta conversando con una colega sevillana y varios encantadores muchachos de la ya casi también nuestra Orihuela. Me voy quedando atrás. Una de las guías –jovencísima y simpática– me regaña en valenciano y

sin burla. La tarde amenaza con despedirse y el curtido *Chema* me acompaña en el vagón de cola. Hablamos de Delibes, de los años de formación, de los hijos y la melancolía.

Ya adelanté al principio de este recorrido el casi desplome en la entrada de Elche. Aquí la Universidad se llama Miguel Hernández y el suelo es ahora más amplio y –como diría mi abuelita Fortuna– más “aparente” (ella lo usaba como sinónimo de óptimo) para descansar. De lejos Alfredo me agradece los kilómetros que dediqué a enseñarle los rudimentos del béisbol. Con unas sandalias –procedentes del simpár *Chema*– y una crema de una pareja de novios sesentones recién conocidos, acumulo fuerzas para ver el breve espectáculo de aficionados. Es *Yerma*, vuelvo a pensar en Federico y en Miguel, tan grandes artistas, tan distintos y con pasiones semejantes.

El baño (o ducharse, como dicen aquí) resulta incómodo. Presionado por mi higiénica media naranja y porque supongo que aposto más de lo que recomiendan las laxas normas de los caminantes, me doy un buen lava’o de gato en los espaciosos lavabos de la Universidad.

La mañana siguiente resulta casi mágica. Las ampollas y quejas de la noche anterior se han disipado y, entre fotos y abrazos, emprendemos la recta final. La familia de Mayté, José y otros oriolanos se suman a la curiosidad beisbolera. El paisaje es ahora más dinámico, pisamos más la tierra, nos sentimos, al fin, más campestres. Vuelve Miguel y su evocación juvenil de aquel tiempo bueno “de fiestas y bailes a las llamadas roncás / de noches serenas y claras de abril”. (“El alma de la huerta”, en OC, p.184.)

Si llegar a Elche fue llorar, ganas de tirarme al suelo con una perreta infantil, Alicante aparece en medio de diálogos, bromas y promesas de amistad retoñada. Alguien tiene que ratificarme que aquel muro es, efectivamente, el del Cementerio donde reposa Miguel. Ahora sé que no podré citar más versos, que esta segunda caminata como aquella está llegando a su final. Cuando Miguel –con tan pocos años como estos muchachos que han caminado hasta la meta– describía el entierro de un niño, la madre se preguntaba: “¿Es posible que en resquicio tan estrecho / tan estrecho... quepa mi alma?” (OC, p. 177).

Debo confesar que soy muy raro visitante de los camposantos. Es de las pocas cosas en que me diferencio de mi padre, que gustaba de recorrer el majestuoso cementerio habanero en busca de nombres y datos para sus clases de historia. Yo prefiero el olor congelado y las medias sonrisas, medias angustias de las funerarias. Pero ese atardecer del sábado 25 de marzo sí entré al de Alicante, me emocioné con el cantar de Paco Curto y –cansado, sucio pero más bien feliz– contesté al despedirme. Sí, sí, “hasta el año que viene, amigos, colegas de La Senda”.

¹ Citado por José Luis Ferris en *Miguel Hernández: Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Temas de Hoy / Biografías. Madrid, 2002. p.129.

² *Miguel Hernández, Obra Completa, tomo I*. Edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany. Espasa – Calpe, Madrid, 1992. p.457. Todas las citas de versos corresponden a esta edición. Para no afectar la fluidez de “la caminata”, señalaré, entre paréntesis, OC y el número de la página.

³ Josefina Manresa: *Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández* (segunda edición corregida y aumentada). Ediciones de la Torre. Madrid, 1981, pp.171-172.

SUENA LA CUERDAVIVA

Por María Fernanda Ferrer

Por segundo año consecutivo el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* se suma al Festival *Cuerdaviva 2008*, en su próxima sexta edición a efectuarse entre el 21 y el 29 del presente marzo, con la entrega de un premio en la categoría de Mejor Demo de Trova.

En este apartado están nominados los trovadores Michel Portela, Fernando Bécker, Adrián Berazaín, Pedro Beritán, el dúo Lien y Rey y el proyecto *Diablo ilustrado*. El premio, que consiste en 3 000 pesos m.n. y que se dará a conocer durante una Gala a efectuarse el 21, a las 8:30 p.m., en el recinto ferial PABEXPO, será entregado por el trovador Silvio Alejandro quien el pasado año se alzó con igual premio.

El Festival *Cuerdaviva* también premiará en las categorías de Mejor Demo de Rap/Hip Hop, Mejor Demo de Música Cubana Alternativa, Mejor Agrupación Novel, Mejor Demo de Rock Metal, Mejor Demo de Rock Ligero (New Metal y/o Alternativo).

A propósito del Sexto Festival de *Cuerdaviva*, que nace inspirado en un programa semanal de la televisión cubana dedicado a difundir zonas menos favorecidas y promocionadas de la música, incluirá varios recitales.

Ellos son: viernes 21, 5:00 p.m. Pabellón Cuba en el Vedado, Descarga de trovadores, jazzistas fusión y raperos; sábado 22 y domingo 23, 12:00 M del 22 a 12:00 M del 23, Salón *La Tropical*, *El rock más largo*; martes 25, 9:00 p. m. y miércoles 26, 9:00 p. m. Salón *La Tropical* Conciertos de rock con bandas *Pashpa* (El Salvador) y *Manchas de Rolando* (Argentina); sábado 29, 10:00 p.m. Tribuna Antiimperialistas *José Martí* encuentro de bandas de rock.

ARIEL DIAZ: "CREEN QUE CUBANO CAMBIA, PERO HA EVOLUCIONADO MUCHO"

Por Sonia García

Ariel Díaz se encuentra en Barcelona para presentar su disco *Ven a mi Cuba*, en Barnasants, y junto con Rita del Prado y Lázara Ribadavia interviene en el encuentro de *Trovadores cubanos* organizado por Foro América en La Casa América.

¿De qué hablarán en este encuentro tres generaciones diferentes de trovadores?

De los retos de los trovadores cubanos. La idea es mantenerse en una estética de la canción y de arte pensante que no se venda. Abrirse camino, buscar la distribución de los discos, en un mundo frívolo que no acepta a otro tipo de gente. Pero nuestra idea es interpretar o componer música que represente al pueblo, no a la tontería.

La trova tradicional defiende la revolución cubana ¿También lo hacen los jóvenes, como usted?

Trato de ser una ventana para mirar lo que me rodea desde un punto de vista crítico. Mis canciones son sobre el amor, la política, contra la burocracia. La tecnología ha democratizado el arte. Hace 10 años, esto no se podía hacer. El sistema tiene grietas en las que caben otras formas de pensamiento.

¿Incluido el sistema cubano?

Si. La gente cree que Cuba no cambia, pero ha evolucionado muchísimo. La gente reflexiona. Soy de una generación a la que le ha tocado vivir muchos cambios, desde la caída del muro de Berlín hasta la ausencia de Fidel Castro. Siento que hay una imagen distorsionada, que se le ha dado más voz a los que están afuera que adentro. Y nadie habla de los médicos o deportistas que trabajan para otros países. Y son miles.

CONVOCATORIA

Para recordar el aniversario 80 del natalicio del Comandante Ernesto Guevara, el Centro de Estudios *Che Guevara*, el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* y la Casa de las Américas convocan a los intelectuales y artistas latinoamericanos a expresar con sus lenguajes y herramientas –palabras, sonidos, imágenes- la dimensión contemporánea y viva de esta figura universal que continúa aportando su ejemplo y su inteligencia a la lucha de nuestros pueblos por la justicia y la libertad.

Las obras serán publicadas en un blog, que será puesto en línea para conmemorar el 80 cumpleaños del *Che*, en el próximo mes de junio.

Los envíos pueden hacerse a esta dirección electrónica: che80@centropablo.cult.cu.

Si usted no desea seguir recibiendo este Boletín *Memoria*, por favor envíe un mensaje a boletin@centropablo.co.cu con la frase No enviar Boletín en el Asunto.

Boletín Electrónico **Memoria**, Número 99 / marzo de 2008

Director: Víctor Casaus

Jefa de información: Estrella Díaz

Edición: Xenia Reloba

Fotografía: Alain Gutiérrez

Montaje: Silvia Padrón Astorga

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*

Calle de la Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor, La Habana Vieja,

Ciudad de La Habana, Cuba

Tele-fax: (537) 8666585 y 8616251

Correo electrónico: centropablo@cubarte.cult.cu

www.centropablo.cult.cu

www.artedigitalcuba.cult.cu

www.artedigital6.cult.cu

www.artedigital7.cult.cu

www.artedigital8.cult.cu

www.artedigital9.cult.cu

www.aquitarralimpia.cult.cu

www.centropablonoticias.cult.cu

<http://www.patriagrande.net/cuba/pablo.de.la.torriente/index.html>

<http://www.cubaliteraria.com/autor/pablo/index.htm>

<http://www.trovacub.net/centropablo>